



CEU

*Instituto de
Estudios Históricos*

CONGRESO INTERNACIONAL DEL 70 ANIVERSARIO

La División Azul en el Frente del Este

Resúmenes



JUEVES, 27 DE OCTUBRE

CONFERENCIA DE INAUGURACIÓN

Ricardo Martín de la Guardia. Catedrático de Historia Contemporánea de la Universidad de Valladolid. Director del Instituto de Estudios Europeos.

Nosotros estuvimos allí : La II GM y el Frente del Este : la guerra germano-soviética

Sin duda alguna, la invasión de la URSS constituyó la decisión más trascendental de la Segunda Guerra Mundial tanto por la movilización de efectivos y material como por sus consecuencias para el desarrollo del último tramo de la conflagración. Conocida como «la Campaña de Rusia», la Guerra Germano-soviética se considera, pues, un momento clave para entender el principio del fin del III Reich. La aportación ofrecida por el elevado número de monografías aparecidas desde los años cincuenta se ha visto acrecentada en las últimas décadas por la apertura de los archivos soviéticos, que ha contribuido a sacar a la luz una ingente cantidad de documentación.

Nuestra modesta contribución intenta situar en su contexto aquel cambio cualitativo en la estrategia de la Guerra que supuso la Operación Barbarroja, en la cual el Ejército alemán luchó con tropas regulares y de voluntarios de numerosos países europeos, entre ellos, por supuesto, la División Azul. El objetivo es, por tanto, servir de pórtico a las ponencias de los grandes especialistas en el tema divisionario que participan en las siguientes sesiones del Congreso.

1ª SESIÓN: De la Guerra Civil a la II Guerra Mundial

Ponente: **Luis E. Togores Sánchez.** Profesor de Historia Contemporánea. Universidad CEU San Pablo

El nacimiento de la División Azul en el contexto histórico del primer franquismo

José Luis Orella Martínez

Radiografía de una España Azul

La División Azul partió hacia el frente ruso para pagar una deuda de honor, pero también, para demostrar con su ejemplo lo que costaría un intento militar de cambiar la orientación del régimen español. Las preguntas que nos hacemos, se incluyen dentro de una más general: ¿cómo era aquella España? Una España recién salida de una cruenta Guerra Civil, con centenares de miles de muertos y exiliados, y con sus infraestructuras destruidas, que tenía como objetivo el reconstruirse y conciliar en una comunidad nacional los dos antiguos bandos de combatientes. Sin embargo, aquello no era sencillo, si se tenía en cuenta que incluso en el bando vencedor, la pluralidad de sus componentes se traslucía incluso dentro del Movimiento unificado. Las diferentes tendencias derechistas rivalizaban entre sí, más todavía con el falangismo que se consideraba por encima de las viejas diferencias entre derechas e izquierdas. El inicio de la Segunda Guerra Mundial provocará, como ya había sucedido con la anterior de 1914-1918, una nueva división de café, entre aliadófilos y germanófilos, aunque en este momento nos jugásemos más que en una partida de mus.

La España de la primera mitad de los cuarenta tuvo que afrontar una neutralidad forzada por sus circunstancias, con una dura autarquía por el aislamiento bélico y con activas embajadas de

los dos bandos beligerantes que bajo el sol diplomático, o la sombra de los espías, incitaban a los dirigentes españoles a una toma de posición peligrosa. Encima de este barril, donde convivían gatos y perros, se sentaba un Franco que asentaba su poder sobre el complejo militar, fiel a su persona, y el difícil equilibrio de las distintas familias políticas de lo que fue el bando nacional. De sus rivalidades bizantinas, sufrirá la División Azul la necesidad de ser ayudada u olvidada, según los momentos que marquen los acontecimientos internacionales. España, capitaneada por Franco, intentará sobrevivir a las tormentas políticas que se le avecinen, e iniciará su relación de amistad con un desconocido capitán de fragata que se convertirá en su confidente inseparable, Luis Carrero Blanco.

Adriano Gómez Molina

La retaguardia ideológica

1 – La respuesta entusiástica al «Rusia es culpable» descansa en el clima de opinión política instalado desde el 36 en el bando nacional.

Este es un dato previo. El equipo de Serrano y Ridruejo elaboró —inspirados en Italia— **un universo simbólico** imprescindible en una sociedad contemporánea en situación de crisis.

El objeto de estas notas es el de recorrer ese mundo —más emotivo que racional— que dio calor y fervor a la construcción de un nuevo Estado.

Estas notas NO se ocupan de LAS RAZONES POLÍTICAS Y ESTRATÉGICAS que llevaron a organizar la División. NI se ocupan de las circunstancias de su puesta en marcha. NI de su actuación en el frente. NI de las consecuencias.

Se ocupan de explicar históricamente la placenta de creencias políticas imperantes en las cuales se produjo la convocatoria.

2 – El contexto histórico se centra en la onda fascista. El giro historiográfico (Mosse, Payne, Sternhell, Griffin, De Felice) arroja luz para un entendimiento no sectario.

La crisis del positivismo. Vanguardias y Fascismo. El fervor por LO NUEVO.

El fascismo como modernidad política alternativa.

La década de los 30: Crisis económica, social y política. Hundimiento del sistema democrático liberal.

La respuesta fascista. Prestigio y expansión. La seducción «Los años dorados»: 1933: Hitler, Dollfuss, «El Fascio». Balbo en Chicago.

La llegada tardía a España. Giménez Caballero. Ramiro Ledesma. José Antonio. La Comedia.

Primacía en España del fascismo italiano.

Puntos principales de coincidencia española con el fascismo genérico.

3 – Presencia y auge del fascismo alemán. El poder de la nueva Alemania va calando en la opinión española. Y en los cuadros directivos. Crece la germanofilia que desplaza la imagen de Italia: La anexión del Sarre. La ocupación de Renania. Los Juegos Olímpicos. El Eje Roma-Berlín. La anexión de Austria. La ocupación de los Sudetes.

Junto a la admiración y simpatía por la nueva Alemania —como modelo, como atracción, como fuente de refuerzo del nuevo régimen— se producen dos hechos en la psicología colectiva de los españoles: El efecto de arrastre por los éxitos; y el sentimiento de pertenencia a un Nuevo Orden conseguido en lucha con un enemigo maléfico.

La admiración por el fascismo alemán sufrió un deterioro en las minorías y en la población con la firma del pacto Berlín Moscú. (Seguido por el ataque a la católica Polonia y, luego, a Finlandia).

PERO retornó en las calles cuando en abril de 1940 caen Dinamarca y Noruega. De seguido, Bélgica, Holanda y Francia.

La «guerra relámpago»: La apabullante conquista alemana desde el círculo polar al golfo de Vizcaya.

El 5 de mayo de 1940, Ridruejo pide en el *Arriba* «un puesto en el combate».

El 10 de junio Italia entra en guerra.

4 – La guerra ideológica. El discurso de Mussolini proclama «la lucha de dos pueblos fecundos y jóvenes contra los pueblos estériles que tienden al ocaso; es la lucha entre dos siglos y dos ideas». Es la lucha por ideales. Por el Nuevo Orden. Por encima de los territorios.

Cuando en la madrugada del 22 de junio de 1941 las tropas alemanas penetran en Rusia, estalla en España el sentimiento de pertenencia e identidad. Hoare dice: «La explosión retumbó por todos los rincones de España». El *Arriba* del día 24 testimonia «la actitud de beligerancia moral con que España y sobre todo la opinión popular española se han situado junto al Eje combatiente».

En el terreno de la opinión es la lucha frente a los pueblos capitalistas y esclavizadores. Alemania es la «redentora de Europa».

Y, para muchos españoles, es la Guerra Civil en proyección europea.

Guillermo Rocafort Pérez

Política económica de la España Nacional frente a Alemania

Entre todas las ayudas recibidas por la España Nacional durante la Guerra Civil, la ayuda alemana ha resultado sin duda la más resaltada a lo largo de la Historia.

Los suministros alemanes de armas al bando Nacional se canalizaron a través de una compañía denominada HISMA, presidida por Johannes Berhardt, que operaba en Alemania bajo el nombre de ROWAK. Los primeros envíos de estas materias se producen en 1937.

El éxito de la gestión Nacional fue el evitar un excesivo endeudamiento con Alemania como resultado de esta ayuda. Así, Alemania importaba a cambio de la misma minerales, chatarra, aceite de oliva y pescado. El Gobierno alemán se dedicó especialmente a la compra de concesiones mineras. En previsión de que estas concesiones pudieran comprometer la independencia de la España Nacional, el Gobierno de Franco publicó un Decreto-Ley el 9 de octubre de 1937 por el que se consideraban nulas las concesiones mineras hechas desde el comienzo de la guerra, lo que provocó un gran malestar en Alemania.

En noviembre del mismo año, Alemania, empeñada en su rearme, trató de forzar la ratificación de setenta y tres concesiones mineras como pago a su ayuda militar a los Nacionales. A este intento se le llamó «Operación Montana». Las autoridades diplomáticas españolas del lado Nacional explicaron a Alemania que sólo un 20 o 25% del capital de las empresas podía ser extranjero. Los alemanes no se atrevieron a forzar más por miedo a que su insistencia redundara en aumento de los intercambios de la España Nacional con Inglaterra. Tan sólo en 1937, Alemania había comprado al bando Nacional por valor de 90 millones de marcos en materias primas esenciales para su rearme. En peso, la HISMA había enviado 2.584.000 toneladas, en su mayor parte minerales férricos.

Los alemanes, confiados en la necesidad de piezas de repuesto para aviones que tenían las fuerzas Nacionales, insistían en sus pretensiones mineras. La contestación se da en la Ley de Minas de junio de 1938, en vista de la cual el capital extranjero en este tipo de empresas podía llegar sólo al 40% del total, debiendo ser españoles el presidente y dos tercios de los consejeros. Alemania, con sus inversiones ya realizadas y las que pudiese hacer en el futuro, pasaba a ser un cliente privilegiado de la España Nacional, aunque no más de lo que era Inglaterra. El 20 de junio se reanudaron los envíos de piezas de repuesto y material para la Legión Cóndor.

Al final de la guerra civil, España debía a Alemania trescientos millones de marcos.

Los suministros alemanes se saldaron, en parte, compensándolos con exportaciones de mercancías españolas. Política económica que se puede considerar como más que correcta para un país recién salido de una guerra civil.

Se puede concluir que la ayuda alemana estuvo siempre perfectamente equilibrada por parte de los economistas Nacionales los cuales en ningún momento asumieron deudas impagables o que hiciesen depender nuestro futuro en exceso de dicho país.

2ª SESIÓN: La División Azul : Una pieza en el engranaje diplomático de España durante la II GM

Ponente: **Xavier Moreno Juliá**. Profesor de Historia Contemporánea. Universidad Rovira i Virgili (Tarragona)

La acción de las diplomacias alemana y británica frente a la División Azul, 1941-1944

La División Azul fue, ante todo, una realidad militar, de ahí que incumba fundamentalmente a los historiadores centrados en dicho ámbito. Pero dado que participó en una guerra de carácter internacional, su configuración, acción, retirada y repatriación vinieron en gran parte definidas por el aspecto diplomático. En él centro la ponencia, construida, fundamentalmente, sobre la base de las interacciones antagónicas que se generaron entre Madrid y Berlín, por una parte, y Madrid y Londres, por otra.

Fueron muchos los elementos que definieron la acción diplomática de alemanes y británicos respecto a la División Azul, y la ponencia los agrupa en parte, a modo de apartados, de la manera siguiente: – Primero: Los días iniciales, de reacción y posicionamiento de las diplomacias (junio y principios de julio de 1941). – Segundo: El período comprendido entre el pase del voluntariado a Alemania y su traslado al frente (julio a octubre de 1941). – Tercero: La diplomacia ante la campaña militar en 1941. – Cuarto: La diplomacia ante la campaña militar en 1942. – Quinto: La diplomacia ante la campaña militar en 1943. – Sexto: La diplomacia ante la repatriación de la División Azul. – Y séptimo: La diplomacia ante la configuración, acción y repatriación de la Legión Azul.

En *Hitler y Franco. Diplomacia en tiempos de guerra (1936-1945)* (Moreno Juliá, 2007) se definen los años comprendidos entre 1941 y 1944 con términos que pueden ser aplicados al desarrollo de la acción diplomática alemana en Madrid: «expectativas de victoria» para 1941, «nerviosismo» para 1942, «frustración» para 1943 y «distanciamiento» para 1944. Una terminología que para la acción diplomática británica prácticamente sería inversa, en tanto que del distanciamiento inicial pasaría a las expectativas de victoria final. Y ello, para nerviosismo del Palacio de Santa Cruz, que ya con el teniente general Francisco Gómez-Jordana Souza al frente, debería terciar con un sinfín de presiones desde finales de julio de 1943, cuando el embajador norteamericano, el eminente profesor Carlton Hayes, pidió la retirada del frente y la repatriación de la División Azul.

Pero ya mucho antes la División Azul había generado quebraderos de cabeza a Madrid. En 1941, por la falta de noticias, y en 1942, por la imposibilidad alemana de acceder a las apremiantes peticiones españolas de descanso. Se llegó a una cierta entente cuando la Wehrmacht aceptó abrir un proceso de relevo de efectivos, que iba a generar cambios sustanciales en la unidad, como los produjo, en menor medida, el relevo de su jefe, el general Agustín Muñoz Grandes, para desagrado de Hitler y agrado de Franco. En todo caso, Serrano Suñer, afianzado nuevamente en el manejo del poder desde la configuración de la División Azul, pasó malos momentos de su mano. Y, entre otras cosas, tuvo que soportar la negativa alemana a su deseo de visitarla, como los había pasado ante la negativa a repatriar el cadáver del eximio falangista Javier García Noblejas, por decisión de un resentido Muñoz Grandes, que no perdonaba ciertos manejos del pasado.

La caída de Serrano Suñer a principios de septiembre de 1942, a raíz de los sucesos de la basilica bilbaína de Begoña, alteró los dictados de la diplomacia española. Nada ya sería igual. Jordana iba a funcionar al margen de las ambiciones que habían atenazado a aquél y con planteamientos realistas ante la nueva situación que la guerra comenzaba a dibujar en favor de los Aliados y contra Alemania. Los colaboradores de Serrano Suñer, como el embajador en Berlín José Finat, dejaron paso a hombres de la confianza del nuevo ministro y ello abrió un período nuevo en un contexto marcado por la incertidumbre.

Tras avatares diversos, ya a finales de 1943 fue materializada la exigencia norteamericana de repatriación, refrendada en su momento por el hábil embajador británico Samuel Hoare y lastrada por la acción diplomática alemana, en manos del realista embajador Hans Heinrich Dieckhoff, en Madrid tras la repentina muerte del brillante Hans Adolf von Moltke, que veía como el aliado escoraba sus posiciones hacia la parte contraria. Pero Jordana, que mucho había tenido que soportar ya (por parte de unos y de otros), tuvo ahora que encajar el freno a sus aspiraciones de cierre final de la colaboración militar con Alemania. Y ello, por presión de varios miembros del Consejo de Ministros, que avalaron la

propuesta del titular de Ejército, Carlos Asensio, de dejar en Rusia una unidad menor, nacida precisamente de la División Azul. Unos ministros que obviamente no tenían que terciar, como Jordana, con una diplomacia aliada cada vez más intransigente y una diplomacia alemana nerviosa y desazonada. Un freno que, junto con otros elementos adversos, generó mil y un quebraderos de cabeza a Jordana y le alteró hasta el punto de plantearse la dimisión, que no llegó por su sentido del deber de Estado y porque, en última instancia, un ambiguo Franco cedía en tanto que lo necesitaba. Además, le ayudó en gran medida poder contar en Berlín con la inestimable colaboración de Ginés Vidal y Saura, un diplomático de altura que había sabido arrancar suavemente la División Azul de las manos de Hitler y que se empleó a fondo al objeto de conseguir la posterior repatriación de la Legión Azul.

En definitiva y como defienden las conclusiones de la ponencia, hacer una valoración sobre la acción diplomática de alemanes y británicos respecto a la División Azul no resulta fácil, en tanto que los elementos que la definen son muchos y no siempre coincidentes. En todo caso, espero que las aportaciones a este Congreso puedan ayudar en tal sentido.

COMUNICACIONES

Ignacio Merino

Política de amistad y resistencia de Serrano Suñer

Con la consigna «Rusia es culpable», Serrano Suñer consiguió mandar al frente ruso una División, formada sobre todo por falangistas, sin que los Aliados declararan la guerra a España.

Fernando de Paz Cristóbal

Exiliados republicanos al servicio del Tercer Reich

En el verano de 1940 Alemania dominaba Europa como ninguna otra potencia lo había hecho desde Napoleón. El Reich había vencido a Francia en un lapso de tiempo increíblemente corto, pero entonces surgió un problema no previsto: qué hacer en caso de que el otro miembro de la coalición aliada, el Reino Unido, no diera su brazo a torcer y admitiera su derrota.

Hitler consideraba que la magnitud de su victoria sobre Francia disuadiría a Gran Bretaña de continuar una guerra que para Londres, suponía, debía carecer de objetivos. En realidad, el Führer alemán no había previsto siquiera el que los británicos le declarasen finalmente la guerra: por esa razón, no disponía del armamento adecuado para enfrentar una larga guerra contra las islas. Carente de los medios necesarios para un asalto frontal a Gran Bretaña, Hitler avaló con cierta indecisión una estrategia periférica de ataque a la arteria vital del imperio británico —el Mediterráneo— en la que España desempeñaría un papel destacado.

Desde ese verano de 1940, España contó cada vez más en los planes de Hitler. Aunque en la inmediatez de la victoria sobre Francia se mostró más propicia a secundar las ambiciones alemanas, España llevó a cabo una política paulatinamente más autónoma. Los equívocos mensajes de Franco, quien manifestaba desear el triunfo alemán e incluso estar dispuesto a hacer cualquier cosa para favorecerlo, fueron clarificándose con el transcurrir de los meses hasta desesperar al propio Hitler.

La política española maniobró como pudo durante los meses del otoño de 1940 hasta lograr que el Reich se olvidara de —o diera por imposible— nuestra participación en la guerra. Tal y como Canaris le aconsejó, Franco ganó el mes de marzo de 1941 sin ceder a la presión alemana; para esa fecha, Hitler ya tenía sus ojos sobre la URSS y sus tropas a punto de asaltar los Balcanes.

Tres meses después, comenzaba la aventura de la División Azul. Con ella, Franco saldaba la deuda con el Reich contraída a causa de la guerra civil. Libre de esa hipoteca moral, el régimen pudo entonces respirar más libremente.

Emilio Sáenz-Francés San Baldomero

La División Azul, la Diplomacia española y la Teoría de las Tres Guerras

La existencia de la División Azul supuso uno de los mayores desafíos diplomáticos para la España de Franco en el contexto de su política exterior durante la Segunda Guerra Mundial. En efecto, el envío de la unidad al Frente Ruso implicaba una clara determinación beligerante de España para con el nuevo contendiente en el conflicto: la Unión Soviética. El Régimen era perfectamente consciente de esa realidad, lo que se sitúa en la génesis del carácter eminentemente voluntario de la unidad; necesariamente encuadrada sin embargo bajo el mando de oficiales profesionales del ejército español. A ojos de los Aliados era evidente, en definitiva, que —pese a ese genuino carácter voluntario— la División respondía también a una insoslayable voluntad política del Régimen de estar presente en la *guerra contra el comunismo*.

El Reino Unido no estaba, sin embargo, dispuesto a arriesgar la neutralidad española por un elemento como la beligerancia del franquismo hacia la URSS, pero la cuestión revestía una importancia potencial significativa. Dependiendo de la suerte de las armas del Eje —en efecto— la presencia de soldados españoles en el Frente del Este podía convertirse en una poderosa arma de presión sobre el General Franco, ante el cierto vacío que existía en la tradición de la práctica diplomática sobre un hito de las características de la División. Se trataba en lo militar de una evanescencia similar al del propio estatus de España ante el conflicto como *no-beligerante*.

Si bien los Aliados —fundamentalmente los Estados Unidos— estarán muy dispuestos a emplear la División como una herramienta de presión política sobre el franquismo, el Régimen estuvo lejos de carecer de un bien articulado entramado argumentativo, que le permitió —al menos durante unos meses cruciales— mantener sus compromisos con el Reich en distintos órdenes, frenando el ímpetu intervencionista anglosajón sobre España. Todo ello se materializaría en la llamada «Teoría de las Tres Guerras», que desde los primeros meses de 1943 comenzó a abrirse paso como el argumento central del discurso político de la diplomacia franquista, y el paradigma argumentativo de la política exterior española durante la segunda fase de la Guerra Mundial.

La comunicación abordará, así, el encaje de la División Azul en el diseño del discurso diplomático español durante la Guerra Mundial, y en concreto, el papel central de esta en la articulación de la «Teoría de las Tres Guerras».

Alberto Ariño Baró

Las otras consecuencias del acuerdo hispano-aliado de mayo de 1944: La clausura del Consulado General alemán de Tánger y la expulsión de los agentes del Eje del Protectorado español de Marruecos

En enero de 1944, tras la anunciada neutralidad española y la retirada y disolución de la División Azul, los aliados occidentales (Gran Bretaña y Estados Unidos) aprovechaban el desliz de la diplomacia española, más conocido como «Incidente Laurel», para pasar a la acción mediante una intensa campaña de presiones diplomáticas ante la España de Franco con el fin de que adoptara una política de «estricta neutralidad» y rompiera definitivamente con el III Reich alemán. Para ello anunciaban la suspensión del envío de petróleo hasta que no se diera cumplimiento a todas sus exigencias. Si bien es cierto, que una de ellas consistía en la retirada de la Legión Azul o como los mismos aliados la denominaban «los restos de la División Azul», las principales exigencias tenían por objeto el fin de las actividades de espionaje, sabotaje, propaganda y subversión que los alemanes venían desarrollando desde el Protectorado español de Marruecos y que tantos dolores de cabeza les habían dado y les estaban dando en el estrecho de Gibraltar y el norte de África. Estas se concretaban en la clausura del Consulado General alemán de Tánger que,

en palabras del embajador británico Samuel Hoare, se había convertido «en uno de los centros más peligrosos del espionaje enemigo en la zona del Mediterráneo» y la expulsión de su personal así como de todos los agentes alemanes de espionaje y sabotaje del Protectorado español de Marruecos. A las que posteriormente se añadía la expulsión del agregado militar japonés de Tánger. Finalmente, tras meses de negociaciones, el 2 de mayo, el ministro de Asuntos Exteriores, conde de Jordana, aceptaba en nombre del gobierno español todas las demandas aliadas. Concretamente, con respecto al frente oriental, y una vez finalizada la retirada de la Legión Azul y la 5ª Escuadrilla Azul, Jordana se comprometía a que ningún otro español volviera a servir en el ejército alemán en el futuro.

La presente comunicación tiene por objeto el estudio del cumplimiento por parte española de lo acordado en mayo de 1944 con respecto a Tánger y el Protectorado español de Marruecos durante los últimos meses de la contienda mundial: la clausura del Consulado General alemán de Tánger y la expulsión de su personal, la expulsión del agregado militar japonés de Tánger, así como de todos los agentes del Eje del Protectorado español de Marruecos (alemanes, italianos, y de otras nacionalidades). Cumplimiento que en muchos casos, y a pesar de las quejas aliadas, se demoraría durante meses...

3ª SESIÓN: ¿Quiénes fueron a Rusia? Aproximación a la figura de los voluntarios

Ponente: **Francisco Torres García**. IES Murcia

Metodología y evaluación de los análisis locales sobre el voluntariado: estudio de un modelo regional sobre el caso práctico de Murcia

En gran medida, el debate historiográfico, pero también mediático, sobre lo que fue la División Azul ha pivotado sobre dos aspectos fundamentales: primero, las razones que llevaron a miles de hombres a formar parte de esta unidad combatiente; segundo, en relación directa con el anterior, el grado de voluntariedad que movió o forzó a esos hombres a la hora de integrarse en la que sería la 250ª División de la Wehrmacht.

Para un sector de la historiografía, la inmensa mayoría de los divisionarios serían voluntarios reales, constituyendo una excepción aquellos que pudieran haber sido obligados, excluyendo el reducido porcentaje de tropa designado por el mando en razón de las necesidades de especialistas que toda unidad combatiente demanda, y la razón fundamental de su decisión estaría vinculada a un credo anticomunista vinculado a la experiencia vivida durante la II República y la Guerra Civil. Otros autores, en muy diverso grado, exceptuando a la mayor parte de los componentes de la división originaria, estiman que hubo un importante número de «voluntarios forzados» reclutados en los cuarteles militares, así como un porcentaje nada desdeñable de gentes sin mayor horizonte que la paga, la recompensa o el ascenso; lo que daría como resultado una unidad, como afirma algún autor, compuesta por «héroes e indeseables».

Si se estima que por la División Azul, las Escuadrillas Azules y la posterior Legión Española de Voluntarios pudieron pasar unos 46.000 hombres, no es arriesgado sostener que desde la individualidad cualquier situación tiene cabida en el marco del anecdotario pero no en el del arquetipo. A pesar de ello, es común a un cierto número de autores, dada la falta de estudios monográficos sobre esta cuestión, la práctica de convertir lo anecdótico, lo individual en imagen colectiva, transformándolo en una categoría importante dentro de la tipología de los voluntarios; contradiciendo lo que indican la mayor parte de los testimonios publicados, una división formada mayoritariamente por voluntarios anticomunistas. La consecuencia es la preeminencia, a la hora de acercarse tanto a las razones como al grado de voluntariedad de aquellos hombres, de lo que podemos denominar historia especulativa.

Objetivizar, desde bases documentales, tanto las razones como el grado de voluntariedad, realizado casi siempre a partir de deducciones indirectas propias del autor o de informes de la época, requiere un

trabajo de cuantificación en el que, dada la extensión numérica del contingente, las muestras significativas adquieren un valor fundamental. De ahí el interés que tienen los análisis locales que a distinto nivel se puedan realizar.

Hoy contamos con estudios sobre los voluntarios de Baleares, Lérida, Huelva, Extremadura, Vigo, Gerona, el Bierzo, el Penedés y Torrevieja. Pero se trata de trabajos metodológicamente muy dispares que, en muchas ocasiones, ni tan siquiera permiten establecer comparaciones para obtener conclusiones globales. Y, sobre todo, en la mayor parte de los casos, prescinden de un elemento fundamental: el análisis ideológico de los voluntarios sobre bases cuantitativas y cualitativas. Así sucede en los casos de Extremadura o Huelva, lo que dado el importante número de divisionarios reclutados en estas provincias disminuye el valor de sus conclusiones. La carencia de este tipo de análisis se traduce en la utilización de la historia especulativa como elemento sustitutorio y por tanto distorsionador de la realidad.

A partir del caso de Murcia, que pronto será publicado, hemos tratado de edificar una propuesta metodológica de análisis del voluntariado que pueda servir de guía a otros estudios y que, unificando criterios, pueda permitir tanto la comparación como la elaboración de una tipología cierta del voluntariado. Limitado en el futuro, por razón biológica, el recurso a las fuentes orales, que ya son casi todas indirectas, estando además contaminadas tanto por las lagunas de la memoria como por el estigma que supone haber tenido un familiar combatiendo con las fuerzas del Tercer Reich, lo que se abre al historiador es la posibilidad de documentalmente detener el tiempo en aquellos años recurriendo a las fuentes impresas que nos permitan el estudio cuantitativo y cualitativo de los divisionarios.

Dado que la recluta de la División Azul distó de ser uniforme y el número de voluntarios varía sensiblemente entre las provincias no todos tienen el valor de muestra que por ejemplo nos ofrece el caso de Murcia. En total 1.217 hombres nacidos en la provincia o residentes en la misma, excluyendo a los soldados de los diversos Regimientos de la provincia que no eran naturales de Murcia, formaron o fueron seleccionados para formar parte de la División Azul y las Escuadrillas, aunque finalmente sólo marcharan algo más de un millar. Una cifra que se situaría entre el dos y el tres por ciento del total de los divisionarios, por lo que las conclusiones que obtengamos adquieren un valor tipológico importante.

Nuestra propuesta metodológica nos lleva a cuantificar lo que podemos considerar como elementos clave del análisis: fecha de nacimiento, localidad (origen o alistamiento), lugar de la recluta, unidad y período en el que se alistaron, profesión, estudios, ideología y militancia política, actuación durante la guerra civil, cargos políticos, pertenencia posterior a la Hermandad de la División Azul, vicisitudes (heridas recibidas, condecoraciones, mutilaciones...), estado civil, número de hijos, salario que cobraban... Evidentemente, las fuentes no permiten obtener todos los datos en todos los casos, pero sí en unos porcentajes lo suficientemente representativos que oscilan entre el 60% y el 80%. Ello nos permite, por ejemplo, acercarnos a los referentes políticos de los voluntarios hasta el extremo de saber, en el caso de los falangistas, cuál era su procedencia en relación a su militancia anterior a la guerra civil; conocer cuál era en realidad la identidad política de aquellos divisionarios que habían servido en el Ejército Republicano y se habían alistado en la División Azul; saber con exactitud cuál fue el aporte real de voluntarios de cada uno de los tres Regimientos militares de la provincia y su distribución a lo largo de la recluta que nos lleva a descartar la existencia de una recluta forzada. Datos que nos permiten documentar tanto el peso del anticomunismo como el grado de voluntariedad en la recluta.

El problema que este tipo de estudios presenta al historiador es la localización de las fuentes, comenzando por la dificultad que ofrece la identificación de los voluntarios objeto de estudio. En nuestro caso, la base del mismo está constituida, además del testimonio de numerosos voluntarios o familiares junto con la consulta a varias memorias inéditas, por: los expedientes personales de la Milicia falangista; lo que usualmente se denominan expedientes divisionarios (existentes en tanto en cuanto se produjera algún intercambio de correspondencia sobre los mismos o tuvieran cualquier tipo de incidencia); los expedientes militares derivados de la prestación del servicio militar; la documentación de la Hermandad de la División Azul; los listados de la Vieja Guardia de la Falange; documentación frag-

mentaria procedente de las Delegaciones de Excombatientes y de Excautivos y el vaciado sistemático de la prensa de la época (en nuestro caso tres periódicos diarios y varias publicaciones falangistas o católicas de periodicidad intermitente). Añádase a ello tanto la consulta de una amplia correspondencia personal y el testimonio gráfico conservado que nos permiten acercarnos sociológicamente a los divisionarios.

La resultante es que la inmensa mayoría de los divisionarios eran voluntarios y de ellos, en porcentajes altísimos, la mayor parte falangistas o anticomunistas. En consecuencia, la mayoría tenían mucho más que perder que ganar marchando a Rusia cuando todas las oportunidades de la España de la Victoria estaban a su alcance. Tampoco nuestro estudio confirma, más bien cuestiona, la corriente actual que, para negar la pujanza del ideal anticomunista, inclina hacia factores de índole económica, especialmente a partir de 1942, la razón que impulsó a tantos hombres a alistarse en la División. Desde nuestro punto de vista, contrastando las cifras, se ha exagerado la influencia de unos haberes que si bien eran altos no compensaban la posibilidad cierta de perder la vida y que, como hemos visto, en cartas privadas, muchos familiares no tenían en tan alta estima ante la posibilidad de perder al hijo o al hermano. En 1942 era mucho más rentable y seguro marchar a trabajar a Alemania que enrolarse en la División Azul.

Un análisis global del modelo regional debe ir más allá para introducirse en la historia de la lejana retaguardia y del retorno, la de las esperanzas y las frustraciones de aquellos hombres y, sobre todo, del grado de apoyo popular que la empresa tuvo en la época. Sin dejar de lado, por otra parte, el discurso público que sobre la División Azul se difundió y la comparación con lo que los propios divisionarios mostraban al escribir a sus familiares.

Todo ello nos arroja una visión a veces similar y a veces distante de los tópicos al uso; nos permite matizar y precisar muchas cuestiones y aproximarnos a la historia de unos hombres que, formando parte del Ejército español y sirviendo a los intereses nacionales de la época pueden ser calificados globalmente como héroes sencillos sin más premio y más juez que su propia conciencia.

COMUNICACIONES

[*Testimonios y semblanzas*]

Manuel Maqueda

Historia de uno de tantos

Esta comunicación es un homenaje reivindicativo de la memoria de todos aquellos que marcharon a luchar a Rusia para que en nuestra Patria pudieran cicatrizar las heridas de la Guerra Civil y legar una España mejor a las generaciones venideras. Estos héroes, los voluntarios a los que se olvidó en aras de la corrección política, son representados en la Historia de uno de tantos: mi padre, Fernando Maqueda Valbuena.

El Viejo Tinglado

Entrevista —póstuma— a un divisionario : Mario Triviño

La comunicación Entrevista —póstuma— a un divisionario: Mario Triviño se inserta en la historia oral. Hace tres años se realizó una entrevista, que fue grabada con medios muy rudimentarios, a Mario Triviño, quien pocos días después fallecía en Madrid.

Mario Triviño fue durante toda su vida un militante falangista. A los 14 años, durante la Segunda República, se afilió al SEU de Madrid, ciudad en donde fue encarcelado a poco de estallar la guerra. Asistió desde ella a un trance extremadamente cruel: su madre y su hermana desaparecieron para

siempre en aquel Madrid, ya «checa» en la adjetivación de Foxá. Voluntario en la División Azul, a su regreso y siguiendo su testimonio se «autoaisló». La realidad que se vivía no era por la que él había luchado. Ingresaría con el tiempo en el Círculo Ruiz de Alda, una de las estructuras del conglomerado conocido como FES en donde se agruparon desde el año 1963 falangistas disidentes y opuestos al régimen.

Además del breve relato que hizo Mario Triviño queda una obra plástica, compuesta por acuarelas y dibujos, diseminada en múltiples lugares, aquéllos a donde regalaba su obra. De las que conocemos son algunas las que complementan la comunicación y en las que pueden observarse dos ideas motoras: su militancia constante y el amor que sentía por aquella Rusia a donde su voluntad le hizo ir como soldado de la División Azul.

María Angustias Muñoz Gallardo

José Santiago Muñoz César : semblanzas

Hijo de militar, mayor de quince hermanos, huérfano desde los catorce años y luchador nato por sus ideales. Participó en la Guerra Civil española con 14 años y voluntario de la División Azul a los 19 años.

«Día 16 de Junio de 1942 a las 11:45 h. Salimos de la estación de Málaga en el tren-correo. Vienen a despedirnos mi madre, amigos y una representación de la Sección Femenina; nos obsequian con tabacos y licores. En medio de una emoción inenarrable, arranca el tren...

... Un taponazo a nuestra retaguardia anuncia la intervención de nuestra artillería; silban los pepinos con una música que nunca me sonó mejor. Una barrera de explosiones ennegrece el paisaje. Nuevos proyectiles siguen cayendo en medio de la manada enemiga y entre el humo se ven cuerpos por los aires. Cuando cesaron de tirar nuestros cañones, un silencio roto por los ¡¡ay!! de los heridos de ambos bandos...

...Y el regreso... 16 de Noviembre de 1943... Se ve a lo lejos ¡¡España!! El humo de las casas de Irún, sus tejados rojos y la verde costa de Fuenterrabía. En el puesto fronterizo, en un alto mástil, la bandera de España. En el puente internacional, dos soldados nos sonrían y saludan a nuestro paso por él, en el tren eléctrico; abajo, el Bidasoa; en el otro extremo, dos carabineros con fusil nos miran y sonrían también. Desde mi ventanilla, un guripa les tiró una cajetilla de “Juno”, que ellos agradecieron, devolviéndonos a cambio unos cuantos “Ideales” (¡¡Qué bien nos supo!!). El tren eléctrico adornado con banderas llega a Irún, entre los acordes del himno de “Cara al Sol”. Himno Nacional, autoridades, y se pueden contar con los dedos de una mano, las personas de la población civil, que han venido a recibirnos. ¡¡Esto es España!! Eran diferentes las despedidas y llegadas de los camaradas alemanes. ¡¡Así somos los españoles!! Siendo las 11:00 h. de la noche, después de una semibronca con un revisor, salimos hacia la castiza capital de España ¡¡MADRID!! Un viaje de una noche y, por fin..., ¡¡Málaga la Bella!! Mi madre, hermanos, amigos y... encuentro emotivo, mi novia Carmen...» A partir de aquí comienza otra etapa de la vida de mi padre, la familiar, la de esposo, padre, amigo..., la que trato de desgranar en el escrito a través del recuerdo que tengo de mi vida en familia como hija; su trabajo, su dedicación, su alegría por la vida... Lo que se verá en su lectura es la vida ejemplar de un hombre, mi padre...

José Antonio Sáez López

José Gil Alpañés y los divisionarios sajeños como preludeo a un estudio de la División Azul en la provincia de Alicante

Reconstruir el pasado de aquellos que se alistaron para ir a la División Española de Voluntarios desde la perspectiva de la historia local, no resulta nada sencillo ya que buena parte de la

documentación de los archivos municipales está sesgada o directamente ha desaparecido. Sin embargo, en el caso que nos ocupa, como es el de los veteranos de la localidad alicantina de Sax, no ha sido así, gracias a toda una serie de circunstancias que ha propiciado su conservación. Junto a dicha documentación, la consulta de otros archivos tanto españoles como alemanes (con desigual resultado), a los testimonios en primera persona de algunos de sus protagonistas y de la colaboración de familiares, nos han proporcionado las herramientas necesarias para tal fin.

A partir del estudio de dichas fuentes, analizaremos los motivos por los que un grupo de sajeños decidiría ir a Rusia a luchar contra el Comunismo, después de haber padecido un conflicto como la Guerra Civil. Nos centraremos en cada uno de los cinco veteranos de Sax que se alistaron, pues cada uno de ellos corrió distinta suerte: un muerto en combate, un prisionero, un mutilado, un herido en combate y que fallecería pocos años después a causa de ellas y con un repatriado, el conocido José Gil Alpañés que permaneció once años en los gulags soviéticos hasta que volvió en el *Semiramis*, sano y salvo, al cual prestaremos especial interés.

Esta sucinta historia de la División Azul es el paso previo a un proyecto en curso mucho más amplio, como será de los divisionarios de la provincia de Alicante.

Miguel García Díaz

Un secreto al descubierto (La increíble historia del guripa José Moreno Rodríguez)

1 de Abril de 1939. Cautivo y desarmado el Ejército Rojo, las tropas nacionales habían alcanzado sus últimos objetivos militares. El Ejército Nacional había conseguido la victoria tras una fratricida guerra de tres años. Poco tiempo después, un joven de 20 años regresa a su pueblo natal con solo una bolsa de costado con cuatro trapos y una cicatriz en el trasero, recuerdo imborrable de una herida producida por una bala rebotada.

José Moreno Rodríguez, que así se llamaba, se encontraba de nuevo en San Fernando. Nacido en el seno de una familia muy humilde, tuvo que buscarse la vida como pudo para sobrevivir en aquella mísera y atrasada España. Tuvo suerte porque en el mes de agosto de 1940 se dio la orden de artillar una torre del acorazado Jaime I en el lugar conocido como el Cerro de los Mártires y fue contratado como peón albañil.

Cuando en junio de 1941 abrieron las oficinas de alistamiento para la División Azul, no dudó en presentarse en el local que en su ciudad habilitaron al efecto. Moreno trabajaba duramente de sol a sol a cambio de un salario ínfimo y tenía las manos destrozadas por el pico y la pala. Conocía lo que era una guerra y él se las había arreglado bien en la que había tomado parte. No le asustaba tomar de nuevo las armas.

El 4 de julio lo llevaron en tren a Sevilla y el 16 marchó su expedición con dirección a Alemania. Fue encuadrado en el Regimiento Esparza, siendo destinado a la 7ª Compañía del II Batallón, el mítico batallón Román.

El 24 de octubre de 1941, encontrándose su unidad desplegada en las proximidades de Sitno, en la cabeza de puente del Volchov, se produjo un ataque ruso y una bala le entró por debajo de la clavícula derecha y le salió por la espalda. Malherido, fue capturado, siendo el primer español hecho prisionero. Al volver en el *Semiramis* el 2 de abril de 1954 es por consiguiente el que más tiempo estuvo en cautividad.

Pero hay otro hecho que hace que su historia sea excepcional y es que encontrándose en Rusia cautivo en el campo 7149/7 de Jarkov, un individuo se presentó en San Fernando haciéndose pasar por él y suplantando su personalidad. Esto le involucró, sin él saberlo, en una historia relacionada con el triste suceso de la explosión de Cádiz del 18 de agosto de 1947. Cuando volvió de Rusia se enteró de ello por su familia, pero la policía fue a su casa a por él, siendo conducido a la Comisaría de San Fernando. Después de un interrogatorio fue puesto en libertad, pero hasta el año 1980 la Dirección General de

Policía estuvo reclamando de la Comisaría de San Fernando informes sobre su paradero y la conducta que observaba.

Todas estas circunstancias fueron mantenidas en secreto por su familia, hasta que la historia de Moreno fue publicada en el *Diario de Cádiz*, Entonces todos sus amigos y vecinos se enteraron de la historia de Moreno quedando su secreto al descubierto.

Juan Manuel Riesgo

José Muñoz Jiménez-Millas, Luis Azqueta Brunet y Rafael Urquiza, mis héroes favoritos de las Escuadrillas Azules en la Unión Soviética

El Comandante, ascendido a Tte. Coronel a título póstumo, José Muñoz Jiménez-Millas es el único Jefe de una Escuadrilla Azul derribado y muerto en Rusia, era primo de mi padre. El Capitán de Intendencia Rafael Urquiza Villanueva, intérprete de alemán, era tío abuelo mío por parte de madre, y Luis Azqueta era mi jefe en Torrejón y yo su asesor jurídico. Fue uno de los grandes Ases de las Escuadrillas Azules.

Lorenzo-Fernández Navarro de los Paños Álvarez de Miranda

Antonio Ponte Anido : un zapador heroico de la División Azul (Apuntes para una biografía)

Cuando la Ley 52/2007 pretende glorificar a los que trataron de imponer en España «la dictadura del proletariado» al grito de ¡¡¡MUERA ESPAÑA!!! ¡¡¡VIVA RUSIA!!!, se hace imprescindible evitar que se denigre y se trate de sepultar en el olvido la gesta de aquellos voluntarios de la División Azul que marcharon a Rusia para librar al pueblo ruso —y a los de toda Europa— del comunismo, y lo hicieron precisamente al grito de ¡¡¡ARRIBA ESPAÑA!!! ¡¡¡VIVA ESPAÑA!!!

Entre aquellos voluntarios destaca con luz propia el soldado de Ingenieros, el heroico zapador, Caballero Laureado de San Fernando, Antonio Ponte Anido. Su gloriosa muerte en la batalla de Krasny Bor en un rasgo de infinito valor, coraje y abnegación, hace que sea una obligación moral el realzar su figura. Algo especialmente necesario en los momentos actuales, cuando España ha perdido el rumbo, y se propone a su juventud como ejemplo, los antihéroes.

Aunque la ley 52/2007 ha convertido en papel mojado el artículo 16 de las Reales Ordenanzas que reza: «*Los Ejércitos de España son herederos y depositarios de una gloriosa tradición militar. El homenaje a los héroes que la forjaron es un deber de gratitud y un motivo de estímulo para la continuación de su obra*» como lo demuestra que el propio Ministerio de Defensa haya hecho retirar los modestos homenajes que perpetuaban la memoria de sus héroes, entre ellos de Ponte Anido, se hace imprescindible proponerlos como modelo al enfermo cuerpo social de esta España que una vez más en su historia se resiste a desaparecer volviendo sus ojos a las glorias pasadas.

Con una buena base documental, entre la que destaca por su valor humano la correspondencia que desde Rusia dirigió el heroico Ponte Anido a su familia, se está trazando la biografía de este español y gallego ejemplar.

Debido al espacio concedido para las comunicaciones, solo ha sido posible incidir, y someramente, en tres aspectos de la biografía: El entorno familiar de Ponte Anido, su intervención en la Cruzada como falangista voluntario al cumplir los dieciocho años donde, a pesar del breve espacio de tiempo desde el alistamiento hasta el fin de la guerra, tuvo ocasión de ser herido en el frente de Cataluña, formando parte de la 3ª Bandera de Falange de León, y finalmente su emotiva correspondencia desde Rusia donde la última carta, escrita veintiún días antes de su muerte, resulta sobrecogedora.

Otros interesantes aspectos como la acción de guerra en que perdió la vida, el proceso de concesión de la Laureada y la profanación de su memoria por la ley 52/2007 «Ley de la manipulación histórica» debe quedar, forzosamente, para otra ocasión.

[Estudios]

Juan José Negreira Parets

Los estudios territoriales sobre la División Azul : experiencias y fuentes

Esta breve comunicación está enfocada hacia los posibles investigadores de estudios provinciales sobre el tema. Intentando, en base a mi propia experiencia, ofrecerles algunas pistas que les puedan servir en su línea de investigación en el ámbito local.

Cuando en 1988 inicié mi proceso de investigación, sobre la participación balear en la División Española de Voluntarios, no se había publicado hasta la fecha ningún trabajo de estas características, no solo sobre estos voluntarios en concreto, sino ni siquiera en el resto de provincias españolas. Fue por tanto una tarea difícil para mí, por cuanto desconocía la metodología adecuada para enfocarlo.

Es por ello que me he decidido con este tema. Observando el reciente interés que sobre los estudios provinciales se ha despertado, quiero ayudar en base a mi propia experiencia, en el proceso de búsqueda y localización de voluntarios locales, así como de la documentación que generaron.

Para ello hablo de las diferentes fuentes a consultar: archivos civiles, militares, de hermandades, prensa local, boletines, excombatientes, bibliografía, etc. De cómo acceder y de lo que uno puede encontrar. Intentando así ahorrar esfuerzo y tiempo al investigador.

José Luis Jerez Riesco

Donceles en la División Azul : la participación del SEU madrileño

La División Azul, unidad de combatientes voluntarios españoles en primera línea de fuego del sector norte, en el Frente del Este, durante el periodo meridiano de la Segunda Guerra Mundial, libró, tras una larga e interminable marcha de más de mil kilómetros cruzando a pie desde el corazón de Europa hasta los umbrales de los confines orientales del continente, duras batallas en situaciones límite durante dos campañas invernales en condiciones inhóspitas, en medio de atroces inclemencias meteorológicas y enfrentándose a cruentos ataques perpetrados por oleadas continuas y sucesivas de tropas enemigas numéricamente muy superiores, auténticos aludes y avalanchas humanas ingentes, dotadas de nutridas cargas de mortífera y devastadora metralla. Ante un desafío del destino semejante, tal vez lo más significativo de la situación fue que la gloriosa División Azul estuvo integrada por un porcentaje elevadísimo, varios miles, de estudiantes universitarios falangistas como jamás cuerpo expedicionario militar alguno albergó en su seno —hubo cerca de veinte mil estudiantes encuadrados—. Se podría hablar con propiedad de una auténtica unidad divisionaria con aire de milicia universitaria, donde el diálogo entre las armas y las letras formó una aleación dialéctica perfecta y ejemplar, entre el estudio y la acción guerrera, el esfuerzo intelectual y la gesta bélica.

La propia idea del génesis divisionario, una vez desencadenada la «Operación Barbarroja», fue concebida por dos renombrados y jóvenes falangistas, un poeta —Dionisio Ridruejo— y un intrépido teniente de navío con aureola de riesgo y valor acreditado —Manuel Mora Figueroa—. La Universidad española dio un paso al frente a la llamada del honor nacional convirtiéndose en banderines improvisados de enganche a cuyo frente en el alistamiento se situaron los jefes naturales del Sindicato Español Universitario: José Miguel Guitarte, Enrique Sotomayor y José María Gutiérrez del Castillo, con todos los cuadros de mandos y jerarquías nacional-sindicalistas que pugnaban por tener un puesto en la Unidad castrense joven, culta y revolucionaria en formación, para participar en la magna cruzada contra el bolchevismo, División que se bautizó desde un principio popularmente con el color neto y Azul de Falange Española. Los muchachos universitarios de la Falange se pusieron, sin vacilación alguna, en pie de guerra para avanzar con sus divisas y guiones cada vez más allá —«plus ultra»— en dirección cara al sol del amanecer.

Francisco Caballero Leonarte

El Frente de Juventudes y la División Azul

Si bien es cierto que a la llamada para la formación de la División Española de Voluntarios (DEV) acudieron multitud de jóvenes de toda España y de todas las clases sociales, movidos fundamentalmente por sus ideas y sentimientos anticomunistas, no lo es menos que, entre ellos, los más entusiastas procedían de las filas del Frente de Juventudes. En efecto, no podemos olvidar que precisamente en el seno de esa Organización se estaba viviendo, en aquellos momentos, un ambiente político-patriótico impregnado de aspectos castrenses que hacía especialmente sensibles a sus afiliados. El ejemplo de las acciones heroicas de la pasada Guerra de España, los temas formativos fundados en páginas gloriosas de la Historia de España, el deseo de acabar con lo que entonces representaba el mal absoluto: el comunismo, hizo mella en muchísimos jóvenes del Frente de Juventudes. Tanto fue así que, en algunas provincias, las jerarquías responsables tuvieron que prohibir el alistamiento de algunos voluntarios que consideraban imprescindibles o necesarios para la buena marcha de la Organización. Ese fenómeno, ese alistamiento masivo de los muchachos del FJ —dentro del cual estaba el SEU, no lo olvidemos— es lo que impregnó de azul a la DEV. La *sal, gracia y levadura de la Falange*, —en palabras de José Antonio—, los camaradas mejor formados y más entusiastas, fueron quienes con sus camisas azules, sus cantos... pero, sobre todo con su Estilo, consiguieron que esa gran Unidad Militar se conociera de inmediato, popularmente, y ya para siempre, como División Azul.

Hubo muchos afiliados que, queriendo, no pudieron alistarse a la DA. Se conocen incluso casos de algunos Cadetes y Flechas que por no tener la edad reglamentaria exigida, fueron devueltos a sus casas desde la frontera francesa o desde la misma Rusia. Los que aquí se quedaron vivieron la campaña bélica con una emoción especialísima. Dentro de las filas del Frente de Juventudes: Unidades de Flechas y Cadetes, Sindicato Español Universitario, y Juventudes de la Sección Femenina, se realizaron acciones de apoyo a los combatientes de todas las formas imaginables; sin agotar el repertorio podemos mencionar: recolectas de donativos, tanto en metálico como en especies; confección de prendas de abrigo por las jóvenes de la Sección Femenina; envío de tarjetas navideñas hechas por los propios Flechas y escolares, a instancias del FJ; colaboración de las chicas de la SF en las oficinas de información para los familiares de los Divisionarios pertenecientes a la Organización Juvenil, y, por supuesto, donde más se volcaron todos fue en el envío del famoso Aguinaldo de Navidad de nuestros guripas.

Al finalizar la campaña de Rusia hubo, como es lógico y natural, un cierto sentimiento de frustración. Pero el espíritu juvenil de los afiliados pronto lo superó. Había que seguir la lucha. Ya no con las armas. Pero sí con el trabajo, con el estudio, con las publicaciones, cantando por pueblos y ciudades... pero, sobre todo, con el ejemplo. Por eso durante muchos años en las filas del Frente de Juventudes se tuvo un especial recuerdo a la División Azul. No es casual el que multitud de Centurias, Escuadras, Campamentos, Albergues... llevaran nombres evocadores de la gloriosa División. Para aquellos jóvenes afiliados esa Unidad Militar era fuente de inspiración de nobles ideales y ejemplo de abnegación y patriotismo, que les sirvió como eficaz instrumento en la gran tarea formativa que la Organización tenía encomendada.

José Luis de Mesa

Extranjeros en la División Azul

Durante sus años de permanencia en Rusia, en las filas de la División 250 nos encontramos con la presencia de combatientes que no eran de origen o nacionalidad española y que, a pesar de ello formaron parte de la misma.

Tratar de establecer, aunque sea aproximadamente, su nacionalidad o número es una tarea muy difícil dada por un lado la escasez de datos al respecto y por otro la dificultad para encontrarlos por la

variedad e inconexión de las fuentes a las que recurrir y que se pueden utilizar, a lo que hay que añadir que a veces no son del todo fiables ni pueden ser contrastadas.

Tras exponer los métodos que se han utilizado para lograr determinación y cuantificación, se ha podido establecer la existencia de un grupo de combatientes portugueses, entre 100 y 200, de una aportación menor de entre 20 y 30 rusos blancos de origen, pero teniendo ya la mayoría de ellos la nacionalidad española, adquirida antes de ir a Rusia; así como la de menos de una decena de oficiales y suboficiales alemanes o austríacos, todos ellos profesionales del ejército español, con más de 20 años de servicios en el mismo, provenientes, lógicamente, de las unidades de la Legión española.

Junto a ellos, y casi siempre un solo voluntario o a lo más dos, existieron combatientes de origen europeo, concretamente de nacionalidad francesa, belga, italiana o estoniana, casi todos ellos nacionalizados españoles después de su paso por la División Azul. Los países iberoamericanos también aportaron su granito de arena en número similar apareciendo varios combatientes nacidos en Cuba, y uno al menos de Argentina, Guatemala y Uruguay, si bien no se ha podido establecer con exactitud la nacionalidad, aunque sí el país de origen.

Finalmente queda en el aire la posibilidad de que algún voluntario de origen marroquí formase parte de la «Blau», si bien y a través de los datos que se poseen ello no pasa de ser eso, una mera posibilidad.

Para concluir la comunicación se hace en ella una referencia a la existencia de extranjeros en las unidades compuestas por españoles que siguieron luchando al lado de Alemania hasta su derrota final.

Ricardo Daniel Carvalho da Silva

Portugueses en la División Azul. Los «Viriatos» en la estepa Rusa (1941-1944)

Proponemos un estudio de la presencia de voluntarios portugueses en la División Española de Voluntarios (y posteriormente en la Legión), comprobando la presencia de combatientes portugueses en la Wehrmacht, algo que el régimen de Salazar no autorizaba al intentar mantener una neutralidad absoluta.

Para analizar estas cuestiones, será hecha una presentación de los voluntarios en la División Azul y un estudio social que permita conocer quiénes eran estos hombres y sus motivaciones, así como las acciones de guerra en que participaron y el elevado número de bajas entre los voluntarios portugueses. Otro punto de interés para la Historia Contemporánea de España, es que la mayoría de los portugueses combatientes tenían una ligación muy fuerte con España, muchos eran «Viriatos» (voluntarios en el Bando Nacional) que lucharan en las milicias de la Falange y en la Legión, y después fueron voluntarios en la División Azul. Hubo Portugueses en la División Azul desde el primer día hasta el último, incluso en la Legión Azul.

Este estudio se sustenta en documentación procedente de archivos en Portugal (Arquivo Histórico Militar, Torre do Tombo, Arquivo Histórico Diplomático, Hemeroteca Municipal...), España (Archivo Militar de Ávila y Guadalajara, Centro Documental de la Memoria Histórica), Alemania (Auswärtiges Amt, BA-Koblenz, BildBundesarchive), Rusia (РГБ-РМСА, Ria-Novosti), EE. UU. (National Archives and Records Administration) y Reino Unido (The National Archives).

VIERNES, 28 DE OCTUBRE

4ª SESIÓN: La División Azul : Fe, patriotismo y anticomunismo

Ponente: **Pablo Sagarra Renedo**. Historiador. Junta de Castilla y León

Los capellanes de la División Azul

En esta ponencia, tras un análisis somero del estado de la cuestión historiográfica sobre la División Azul en contraste con la apuesta científica tan particular que supone investigar sobre los capellanes que ejercieron su ministerio en aquélla, tomándoles a ellos como excusa, estudiaremos los aspectos religiosos generales que envuelven la campaña de Rusia aludiendo a su antecedente inmediato, esto es la Guerra Civil —la «Cruzada»— así como al ideario que sostuvieron los combatientes españoles en el Este, en el que se entremezclaron lo político-patriótico con lo religioso.

En segundo lugar estudiaremos el tipo de sacerdote que hizo la campaña, exponiendo algunas características biográficas generales de los 71 capellanes que sirvieron en la División Azul y en las Escuadrillas Azules, deteniéndonos por último en la vida de algunos de los más representativos.

En tercer lugar repasaremos la organización y las actividades de tales capellanes. Y al hilo, finalmente, de este último aspecto haremos unas consideraciones sobre la religiosidad en la División Azul, correlato de la idiosincrasia latina, mediterránea, profundamente hispana y católica, del capital humano de esta Gran Unidad.

COMUNICACIONES

Gerardo Hernández Rodríguez

La huella épica y galante de los soldados españoles por los caminos del adiós

Antes que los soldados de la División Azul, y a través de la Historia, otros muchos españoles han recorrido los mismos itinerarios que ellos pisaron, haciéndolo en unos territorios en los que en unas ocasiones reinaba la paz y en otras eran las armas el vehículo de expresión en vez de serlo la palabra.

Esta comunicación no va a ser un nuevo relato de la gesta protagonizada por los componentes de la División Azul, que ya han glosado autores con mejor fortuna, sino que, teniendo como referencia la presencia y el paso de estos españoles, de estos combatientes por los caminos de Europa, y, de alguna forma, como homenaje a ellos, se va a plantear aquí una reflexión sobre su comportamiento y el de otros españoles, de otros soldados que, como ellos, han transitado por esos caminos a lo largo de la Historia y han dejado en ellos su huella, por esos «caminos del adiós», como dice la letra del himno de la División Azul. Esos itinerarios que hace setenta años recorrieron, en plena Segunda Guerra Mundial, los soldados de la División 250 de Voluntarios en Rusia, nuestra División Azul y en los que, antes, después y siempre, nuestros soldados hicieron gala de valor y de heroísmo en el combate y se mostraban galantes, corteses y generosos con la población de los países en los que combatieron.

Soldados de la División Azul; soldados españoles de todos los tiempos discurriendo por los itinerarios europeos de la paz y de la guerra: Valientes y fanfarrones, nobles y pícaros, leales y pependieros, fieles, sufridos, estoicos y bravucones, galantes y corteses, compendio de las virtudes y los defectos de los nacidos en la hispana tierra; pero, que al final de su andadura, se presentan ante el Jefe supremo, un jefe sin galones, entorchados ni charreteras, un jefe casi desnudo, vejado y escarnecido, poniéndose a sus órdenes con la seguridad y el orgullo del deber cumplido.

Juan José Bellod

Cien hombre en cien años

«Cien hombres en cien años» —cifra meramente indicativa pero no muy desviada de la real— es la de los soldados profesionales españoles que han participado en las tres grandes guerras del siglo XX —África, guerra civil y División Azul— en las que intervinieron armas españolas. Uno de ellos, el General Alfredo Bellod Gómez.

Consuelo Martínez-Sicluna y Sepúlveda

La causa de la Falange en la División Azul

La fuerza de la División Azul, lo que la hace ostensiblemente azul, no es sólo cómo se crea y cómo se desborda de camisas azules lo que iba a ser inicialmente un cuerpo expedicionario de voluntarios, donde otros grupos políticos podían haber encontrado un camino propio y no supieron o no quisieron hacerlo. Los yugos y las flechas que surgieron espontáneamente de los uniformes divisionarios, constituyen, en realidad, el aglutinante principal de la División Azul, pero representan también un cúmulo de motivaciones genuinamente falangistas y que sólo dentro de la filosofía política que encarnaba la Falange podía ser entendido: desde la lucha contra el comunismo, en una hora crucial para Europa, pasando por la experiencia frentepopulista en aquellas zonas que en la Guerra Civil habían quedado bajo el terror rojo, y donde tantos camaradas habían sido asesinados, hasta el inconformismo hacia el papel que a la Falange le cabía en la formación del nuevo Estado y la recuperación del impulso revolucionario. El pensamiento que subyace detrás de la División Azul es genuinamente falangista, como lo fueron sus proclamas, la memoria de los que lucharon y combatieron en suelo ruso, y una encrucijada en la que la Falange quiso participar, sabiendo que se jugaba también su propio destino como fuerza política.

John Scurr

¿Por qué me atrajo la División Azul? (Un veterano británico ante la historia de los voluntarios españoles contra el comunismo)

Soy un ciudadano británico, pero creo que el reconocimiento que pueda tener a nivel internacional se debe a un libro que escribí sobre la División Azul. El objeto de esta breve comunicación es explicar al público español las razones que llevaron a un veterano del Ejército británico en la campaña contra las guerrillas comunistas en Malasia, como soy yo, a convertirse en un rendido admirador de los soldados españoles que combatieron al comunismo en la durísima campaña rusa.

Juan Ramón Lozano

El espíritu de la División Azul a través de la música

La canción es una expresión del espíritu, y como tal, refleja una forma de ser y de estar. La presente comunicación pretende poner de manifiesto las características esenciales del espíritu de nuestros divisionarios a través de la música y la letra de las canciones que cantaron. Consta de cuatro partes:

Introducción, con reflexiones sobre la importancia de la canción para conocer a las personas.

El significado de la canción para los soldados españoles.

La canción a lo largo de la vida y etapas de la División Azul. Se citan canciones asociadas a cada momento, entresacando estrofas para describir cada situación.

Un resumen de las conclusiones extraídas de todo lo anterior.

Un anexo, citando los títulos y orígenes de las principales canciones que se cantaron en la División Azul.

Luis María Sandoval

La adaptación de un cancionero

El canto en la División Azul es un caso ejemplar en lo referente al canto guerrero y su desarrollo.

El canto de los soldados está directamente relacionado con su moral combativa: la manifiesta y la refuerza. Sobre todo, los cantos de marcha y contenido épico, aparte de los de descanso que siempre existen. Paradójicamente, determinados cantos, que se refieren a las bajas y penalidades, son una forma de asumirlas y no de derrotismo; el soldado hundido no canta de ninguna manera.

Los soldados de reemplazo poseen un repertorio corto y recibido; los soldados profesionales un repertorio propio de cuerpo; los voluntarios políticos como los divisionarios, además, un repertorio que refleja su identidad y su voluntad.

En el caso de la División Azul, ésta llevó desde el primer momento un rico patrimonio musical heredado de las organizaciones falangistas de la Guerra Civil y en el frente apareció un cancionero propio, que perduró oralmente, con piezas de longitud y unidad de autor, sin proceder los versos de la retaguardia. Comparativamente, para su tamaño y circunstancias, se puede considerar numeroso.

Musicalmente, los soldados se apropiaron de las músicas que fueron de su gusto y estaban a su alcance, adaptándolas, a veces, al ponerle letra. De la música nacional sólo se hacen letrillas a las canciones menos solemnes, no de las marchas de letra consolidada. La División Azul empleó la música de marchas alemanas, alguna italiana y una folclórica rusa. Las composiciones musicales de la retaguardia tardan en llegar al frente (si lo hacen) y raramente son aceptadas por los combatientes. Más parece que la popularización en el frente de una canción propia puede producirse con una guerra de retraso, cuando ya pertenecen a la memoria oral común.

La influencia de la radio y las grabaciones cómodamente accesibles fue capital para la difusión rápida desde la retaguardia de canciones como *Lili Marlén*, pero hoy amenazan con destruir el hábito del canto colectivo, que es algo activo, no pasivo.

A pesar de haber sido barridos del recuerdo oficial por la censura condescendiente con la izquierda, algún canto proveniente de la División Azul se conserva (sin que lo sepan los cantantes) en unidades del Ejército Español. Y a alguna canción de aquella época se le ha querido dar un valor, desproporcionado e inconsistente, de prueba de una voluntad agresiva del gobierno de Franco, cuando se explica, más bien, por el ánimo exaltado de los voluntarios y la lejanía de la censura.

Federico Daniel Jiménez de Cisneros y Baudín

Los Capellanes de la División Española de Voluntarios : fuentes documentales para su estudio

En esta comunicación presento las distintas fuentes documentales primarias y secundarias que podemos consultar para investigar acerca de la labor desarrollada por los capellanes castrenses que participaron en la Campaña de Rusia. Se hace un recorrido por los principales archivos

militares españoles, donde hemos localizado las Hojas de Servicios prestados; también, las colecciones del Boletín Oficial del Clero Castrense; los libros escritos por capellanes en los cuales narran sus recuerdos de Rusia, los testimonios orales y escritos de divisionarios que cuentan hechos vividos por sus capellanes; la documentación recogida en el Archivo de la Fundación División Azul de Madrid; otras fuentes documentales tales como libros, revistas, la Hoja de Campaña y el Boletín Blau División; y, finalmente, la apertura a los investigadores del Archivo Secreto Vaticano, con las posibilidades de consulta e investigación que este acontecimiento supone. Por todo ello, consideramos que es buen momento para realizar una completa investigación sólidamente fundamentada en documentos históricos sobre la labor desarrollada por los capellanes castrenses en la Campaña de Rusia.

José María Domingo Briones

La Batalla del Gulag : la última victoria de la División Azul

La captura de los combatientes de la División Azul por parte del enemigo, lejos de suponer una derrota, les llevó a librar la más dura y larga batalla contra la tortura, el hambre, el frío o las enfermedades. Hasta el final de la II Guerra Mundial, los cautivos libraron un combate diario por la supervivencia, pues la URSS reservaba todos sus recursos al esfuerzo bélico. Con la capitulación de Alemania el sistema de represión soviético implantado en el Gulag, se ensañó especialmente con nuestros compatriotas, ya que Stalin no olvidaba el hecho de no haber podido derrotar nunca a los españoles. Incomprensible e injustamente retenidos e incommunicados, los prisioneros españoles no se rindieron y protagonizaron numerosos actos de rebeldía y huelgas de hambre que les supuso ser admirados por el resto, incluyendo a alguno de sus guardianes. Con la muerte de Stalin, se dieron las circunstancias para que los supervivientes pudieran ser finalmente repatriados, llegando a España el 2 de abril de 1954 tras más de cuatro mil días, en el mejor de los casos, de lucha contra el comunismo, por la vida y por mantener la dignidad.

Boris Nikolaevich Kovalev

Prisioneros españoles de los campos de concentración de Borovichi

En el campo de concentración número 270, para la fecha del 1 de enero de 1950, se encontraban 240 españoles. Entre ellos los prisioneros de la División Azul, algunos que fueron capturados por el Ejército Rojo fuera del territorio soviético y, finalmente, los «republicanos» enemigos convencidos de Franco. Estos últimos llegaron voluntariamente durante la Guerra Civil española a la Unión Soviética, donde los sorprendió el final de la misma.

La huelga de hambre de octubre de 1951 no alcanzó los objetivos que perseguían los españoles. Sus organizadores fueron arrestados y juzgados.

Hay que mencionar que entre los prisioneros sistemáticamente se realizaban labores de propaganda por parte de la Administración. Y no podemos negar que tuvieron cierto éxito. Entre los prisioneros se planeaba crear un grupo de activistas con el fin de organizar los «círculos políticos» para el influjo ideológico. Es difícil de concluir cuál fue el factor decisivo: la propaganda soviética o simplemente la desesperación y ganas de salir cuanto antes del cautiverio, pero a principios de los años 50 una cantidad considerable de prisioneros españoles presentaron las peticiones, solicitando la ciudadanía soviética. Cada petición se procesaba individualmente. Era un juego de promesas por parte de la Administración, como un tira y afloja.

Claro está que las decisiones no se tomaban en Novgorod, sino en Moscú. Por medio estaba la gran política, cosa muy lejana de los problemas de una persona concreta. Sólo con la muerte de Stalin empezó a moverse la cosa.

5ª SESIÓN: La División Azul : Nuevas perspectivas historiográficas

Ponente: **Ángel Serrano Barberán**. Licenciado en Derecho. Tte. Coronel del Cuerpo Jurídico Militar

La Justicia en la División Azul

Bajo el título «La Justicia en la División Azul», la presente Ponencia tiene por objeto exponer, en términos generales, cuál fue el régimen jurídico, desde el punto de vista penal y disciplinario, de los soldados españoles encuadrados en la División Española de Voluntarios y cómo fue aplicada la justicia y el régimen disciplinario militar en la División Azul y en la Unidad que la sucedió, la Legión Azul.

Para ello se analizan brevemente, en primer lugar, los acuerdos alcanzados con el Estado alemán, en virtud de los cuales la División Azul quedó sujeta únicamente a la jurisdicción militar española, siéndole de aplicación la legislación vigente en aquel momento en nuestra Patria. Dicha legislación estaba constituida básicamente por el Código de Justicia Militar de 1890 y por el Código Penal ordinario, que resultaba también de aplicación por el juego de las reglas de competencia de los Tribunales Militares españoles. A ello hay que añadir los Bandos Militares dictados por el General Jefe de la División, que tuvieron una importancia notable, tanto a la hora de calificar determinados delitos como en cuestiones de procedimiento.

Sobre esta base, la ponencia expone a continuación cómo estaba organizada la administración de la justicia en la División Azul, describiendo los procedimientos a través de los cuales se enjuiciaban las conductas delictivas, así como las piezas fundamentales del engranaje jurisdiccional. Se describe sumariamente el funcionamiento y composición de la Sección de Justicia del Estado Mayor de la División, haciendo una referencia obligada a los Oficiales del Cuerpo Jurídico Militar que participaron en ella, así como las facultades y atribuciones de la llamada «Autoridad Judicial», el General Jefe de la División. Se estudia también la organización, composición y funcionamiento de los Consejos de Guerra y la intervención en todo el proceso de enjuiciamiento de los delitos, de figuras esenciales de ese proceso como los Jueces Instructores, los defensores y los fiscales militares.

Se analizan igualmente los tipos de delitos, militares y comunes, que fueron enjuiciados por los Tribunales divisionarios, las penas impuestas y la forma en que éstas fueron aplicadas. Aunque la información recopilada al respecto por el ponente al día de la fecha no permita ofrecer cifras completas y definitivas sobre los procedimientos abiertos y las sentencias dictadas, sí es posible deducir de los datos disponibles algunas conclusiones razonables que se exponen al final de la ponencia.

Son objeto de atención, de igual forma, las faltas disciplinarias, sus distintas clases, las sanciones aplicables y los procedimientos para sancionarlas, haciéndose una referencia especial al llamado «pelotón de castigo».

Tanto el cumplimiento de las penas impuestas, como el cumplimiento de las sanciones por faltas graves, determinó en ocasiones la repatriación de condenados y sancionados para extinción de sus respectivas condenas y sanciones en territorio nacional. Esa repatriación se realizaba en expediciones a las que, junto al personal herido o enfermo o repatriado por relevo, se unía la de otro personal cuya permanencia en la División no se consideraba conveniente por razones diversas. Todos ellos, personas no deseadas para el servicio en la División, fueron denominados, precisamente por ese motivo, «indeseables» para el servicio y bajo ese calificativo fueron devueltos a España. A ellos se les dedica igualmente un pequeño espacio, como un elemento más a tener en cuenta para llegar a las conclusiones de la ponencia.

Finalmente se exponen tales conclusiones, una de las cuales es que, al contrario de lo que en ocasiones se dice, la División Azul fue una Unidad extraordinariamente disciplinada. Fue una Unidad en la que, al margen de las anécdotas sobre la permisividad en cuestiones como la uniformidad y la familiaridad en el trato con la población civil, que tanto molestaban al parecer a los alemanes, la disciplina se exigió y se impuso con rigor, cuando ello fue necesario, a través de los mecanismos legales entonces vigentes (no más rigurosos que la mayoría de los vigentes en otros países y, desde luego mucho menos que los aplicados en la URSS). Ello fue un factor más de los que contribuyeron al extraordinario rendimiento militar que demostró en el frente la División.

COMUNICACIONES

Erik Norling

Exiliados republicanos al servicio del Tercer Reich

Tras la caída de Cataluña a principios de 1939, centenares de miles de republicanos españoles se exiliaron a Francia. La gran mayoría seguían en suelo galo cuando las tropas alemanas derrotaron a los franceses en apenas unas semanas la primavera de 1940. La participación de españoles en las fuerzas francesas libres del general De Gaulle o en la Resistencia antialemana es bastante conocida para la opinión pública (aun cuando pendiente de investigación académica), pero poco o nada se ha divulgado la existencia de decenas de miles de españoles republicanos que se incorporarán en la maquinaria bélica del Tercer Reich, ya fuera como trabajadores voluntarios (y no nos referimos al acuerdo de Franco con Alemania para el desplazamiento de los trabajadores españoles), militarizados en la Organización TODT o las motorizadas NSKK, o aquellos que lo hicieron como miembros de las fuerzas de seguridad, destinados a reprimir las acciones de los españoles de la Resistencia hasta incluso alistarse algunos en la Waffen-SS o la Wehrmacht en los postreros meses de la Segunda Guerra Mundial.

Las fuentes documentales son escasas, se hallan dispersas en la maraña de archivos europeos y no han sido estudiadas hasta ahora. Igualmente sucede con los testimonios de los protagonistas, que son prácticamente inexistentes. A ello debe añadirse el deliberado interés de los mismos de oscurecer su participación pues ni interesaba a las autoridades franquistas, que después de la guerra intentará un acercamiento a los aliados anglosajones y había que borrar cualquier veleidad proEje, ni a los republicanos en el exilio, para los que era preciso presentar una inmaculada pátina democrática.

José Manuel Ares Blanco

Espanoles en el Reich : de trabajadores a soldados

Tras la participación de la División Azul y la Legión Azul en la campaña rusa, voluntarios españoles se alistan en las fuerzas armadas alemanas en el último período de la Segunda Guerra Mundial, a pesar de la prohibición del gobierno español. Una parte sustancial de ellos procede de los españoles que aún permanecen en el Reich como trabajadores contratados en los años anteriores en virtud de un Acuerdo laboral entre Alemania y el gobierno español. Los motivos que les lleva a tomar las armas residen en unos sentimientos germanófilos derivados de causas políticas o de las circunstancias laborales en que se desenvuelven. Factores como la propaganda o la actuación de instituciones germanas serán, también, decisivos para que un obrero decida cambiar su destino.

El hecho de que carezcan de experiencia de combate lleva a que los mandos españoles sean, en su mayoría, antiguos divisionarios y, por tanto, la condición del título de trabajador es menos evidente. Pero este origen será muy común cuando, tras el corte de las comunicaciones con Francia en el verano de 1944, sólo se puede recurrir como fuente de abastecimiento a las fábricas donde hay varios miles de compatriotas. Este fenómeno no era privativo de la parte española, otras nacionalidades que están ocupadas en la economía alemana también son objeto de atención por agentes reclutadores de su mismo origen para cubrir las bajas militares.

Federico Martínez Roda

La instrucción del divisionario

La comunicación trata de las instrucciones que se dieron en el Estado Mayor del Ejército en el momento en que su Jefe es el general Martínez de Campos y el ministro del Ejército el general José

Enrique Varela Iglesias. De las instrucciones destaca el conocimiento del Ejército soviético frente al que se iba a combatir y la profesionalidad, ya que no hay ninguna referencia política. Se acompaña el horario establecido durante la instrucción y la alocución de despedida.

Isabel Uriarte Arbaiza

Las madrinas de guerra y la Sección Femenina en la División Azul (Una retaguardia imprescindible)

Las madrinas y sus ahijados estaban a miles de kilómetros de distancia, pero cada carta y cada envío les servían a estos últimos para sentirse un poco más cerca de la Patria. Los terribles inviernos rusos que los divisionarios tenían que soportar eran más llevaderos con el pensamiento de que alguien se acordaba de ellos y de sentirse acompañados en un país extranjero, en medio de una guerra. De esperar novedades de alguna joven o algún familiar con noticias tontas o importantes. Quizás de idealizar un romance que les ayudaba a resistir mejor las duras condiciones que soportaban. Cada carta llevaba en sus letras el cariño y el recuerdo del ser querido, leyendo una y otra vez cada misiva por las noches en las trincheras. Y, en las horas convenidas, ansiaban encontrar un aparato de radio para escuchar a Celia Giménez, la mujer que ponía voz a sus pensamientos y a la de tantos españoles que esperaban el regreso de sus combatientes.

Desde un punto de vista militar, la figura de la madrina de guerra en la División Azul representó una aportación de las mujeres al esfuerzo bélico inferior a la que realizaron las enfermeras de la Falange o las Damas de Sanidad Militar, pero nada desdeñable desde el plano del apoyo moral a los combatientes y que, al mismo tiempo, ayudaban a mantener la comunicación entre la vida rutinaria de los hogares y pueblos españoles y los soldados que resistían en el Frente del Este. Era una retaguardia imprescindible.

José Ramón Soler Fuensanta

Las máquinas Enigma y el secreto en las comunicaciones en la División Azul

Uno de los aspectos generalmente menos estudiados en cualquier conflicto suele ser la actuación de los servicios de información, y dentro de éstos, la influencia que tuvieron los llamados servicios «técnicos»: criptografía, escucha y descriptación. Los primeros encargados de la seguridad de las comunicaciones y los otros dos cuya función básica es averiguar las intenciones del enemigo basándose en la frecuencia, posición y contenido de sus comunicaciones. Muchas veces relegados a un segundo plano, es a partir del conocimiento del descriptado de las comunicaciones alemanas por los ingleses, el ultrasecreto o ULTRA, que se ha tenido que reescribir la historia de la II Guerra Mundial contando con la información obtenida a través de los servicios de inteligencia. Las máquinas Enigma, paradigma de la seguridad en las comunicaciones durante los años 30 y 40, utilizadas ampliamente por los alemanes y sus aliados, resultaron ser un fracaso, no por su falta de seguridad sino por el mal uso de las disciplinas criptográficas y una desmesurada creencia en la fortaleza de su cifrado. Esa misma máquina Enigma, aunque una versión menos segura que la alemana, fue utilizada para las comunicaciones de alto nivel en la División Azul y, su código fue descriptado por los británicos a partir de 1943. El responsable, el no cumplimiento de la norma básica en criptografía de que no debe cifrarse el mismo mensaje en dos sistemas de cifra diferentes.

Por otra parte el estudio de la criptografía en la División Azul sigue siendo un tema pendiente, principalmente por la falta de documentación en archivos. Conocemos sólo parcialmente, y principalmente por testimonios orales, la forma en que se cifraban los mensajes a nivel interno. El presente trabajo pretende dar un esbozo de la organización de los sistemas de cifra utilizados para las comunicaciones con la División Azul, así como una breve introducción al trabajo realizado por los servicios de escucha y descriptación enemigos y la fortaleza de nuestras cifras ante sus ataques.

Gregorio Torres Gallego

Militaria de la División Azul. Un coleccionismo en auge (Uniformes, condecoraciones, emblemas, documentos...)

Después de décadas en las que el interés por la División Azul se centraba sólo en temas estrictamente histórico-militares y en las experiencias humanas plasmadas en forma de memorias, en los últimos tiempos se ha diversificado enormemente la temática investigadora sobre las unidades españolas de voluntarios en Rusia. Uno de los campos que más ha llamado la atención del gran público está relacionado con la militar propia de las citadas unidades, desde la uniformidad hasta las condecoraciones, pasando por las insignias y los documentos utilizados por nuestros soldados en la Unión Soviética. Este interés ha ido paralelo al auge del coleccionismo de todo lo que, de una manera u otra, tenga una relación directa con los voluntarios españoles, lo que se ha plasmado en una creciente demanda y en una subida de precios que resulta asombrosa para los mismos veteranos.

Esta comunicación repasará someramente los distintos apartados de la militar utilizada por la División y la Legión Azul, tanto en sus especificidades como en sus elementos comunes con las demás unidades del Ejército de Tierra alemán, siguiendo el siguiente esquema:

1. Introducción
2. Uniformes
3. Las insignias reglamentarias de nacionalidad
4. Chapas de identificación
5. Condecoraciones
 - 5.1. Medallas españolas
 - 5.2. Condecoraciones alemanas
 - 5.3. Medallas específicas para los combatientes españoles en Rusia
6. Documentación
7. Miscelánea

Manuel A. Liñán Pérez

Los Boletines de las Hermandades de la División Azul 1955-2011. La comunicación de los Excombatientes

El más antiguo referente hacia las hermandades de la División Azul proviene de las reuniones de familiares para rezar o compartir noticias de los suyos en el frente ruso.

Pasado el tiempo, familiares y excombatientes se unieron para agruparse en torno a una hermandad, de forma que poco a poco estas fueron surgiendo en diferentes puntos del territorio nacional, sin necesidad de que fueran capitales de provincia, bastaba con la intención de unos pocos.

Estas hermandades necesitaban un órgano de expresión y comunicación, y es de la mano de la Hermandad de Barcelona el primer boletín de una hermandad divisionaria que se conoce, estamos hablando de noviembre de 1955, un proyecto ambicioso que no pudo ser, con un nuevo intento aún más ambicioso en la llamada II época también en Barcelona.

A su vez diferentes hermandades también publicaban hojas informativas, y boletines, una hoja bastaba a veces, otras una multicopista y una grapa hacía milagros y alguna más ambiciosa directamente salían de la imprenta, el boletín más continuo y numeroso es el de Alicante «Blaue Division», no por ello se resta importancia a otros como el publicado por la hermandad de Huelva con un solo número conocido.

En la actualidad sólo dos boletines hacen su aparición mensualmente, de la mano de Alicante y Barcelona, conozcamos pues algo de esta historia literaria.

Rafael Sánchez Díaz

La División Española de Voluntarios en la revista *Ejército*

La Revista *Ejército* es una de las actuales publicaciones del Ministerio de Defensa. Empezó su andadura en febrero de 1940 y en sus páginas se recogen los hechos de armas más importantes según se han ido produciendo (Segunda Guerra Mundial, Guerra de Corea, Vietnam, Irak, etc.).

Como no podía ser de otra manera, la División Azul se ha visto reflejada en las páginas de la revista, aunque el tratamiento recibido ha ido variando en el tiempo acorde a los acontecimientos políticos nacionales e internacionales y a los cambios de gobierno. Este tratamiento ha tenido dos vertientes, una de carácter interno y otro externo, muy relacionados, pero diferentes.

Por un lado tenemos la pugna entre el nombre oficial «División Española de Voluntarios» y el oficioso «División Azul». Esta lucha era la misma que existió por hacerse con el control de la División por parte del Ejército, de un lado, y de Falange por otro. El uso de «División Española de Voluntarios» fue mayoritario en los números publicados mientras las tropas españolas luchaban en Rusia. Al fin y al cabo era el nombre oficial de la Unidad, por lo tanto es lógico ese mayor uso en una publicación oficial del, entonces, Ministerio del Ejército. Posteriormente, cuando ya no ha existido esa rivalidad entre Falange y Ejército el término más empleado ha sido «División Azul».

La segunda vertiente está relacionada con el efecto propagandístico de la revista de cara a gobiernos extranjeros. Se mencionará a la División siempre y cuando internacionalmente esté bien vista, dejando de citársela cuando la situación es contraria.

Fernando M. Garrido Polonio

La repatriación de los caídos de la División Azul. Dignidad y Honor

La comunicación versará sobre la repatriación de los restos de nuestros soldados en un doble aspecto: derecho de los familiares a enterrar a sus deudos en suelo patrio y obligación del Estado a colaborar con dicha tarea.

Se iniciará el trabajo con una breve introducción que continuará con distintos capítulos sobre organización de cementerios de guerra, puntos de enterramiento, fosas comunes y desaparecidos; continuando con las actividades llevadas a cabo por España y otras Naciones respecto de sus caídos en combate; siguiendo con los primeros esfuerzos para la localización y repatriación en la década de los noventa, situación actual (cementerio de Pankovska en Novgorod y enterramiento en España), trámites legales y costes (en España y en Rusia); finalizando con una exposición de motivos para la repatriación: dignidad y honor a nuestros caídos.

Salvador Fontenla Ballesta

Los caídos de la División Azul

El número de fallecidos en la Campaña de Rusia (1941–1943) ha sido fijado por la Hermandad de la División Azul en 4.954, de los que 979 fueron desaparecidos en la batalla de Krasny Bor, y confeccionó además una relación nominal, Caballero Jurado (2009 y 2011) estima el mismo número con la siguiente distribución: 4.895 en la División Azul, 37 en la Legión Azul y 22 en la Escuadrilla Azul.

Sobre la base del listado nominal realizado por la Hermandad de la División Azul, citado anteriormente, se ha confeccionado una reseña biográfica de cada uno de ellos, y las circunstancias de su muerte.

Consecuencia de las referidas reseñas biográficas se han detectado repeticiones en el listado de la Hermandad de la División Azul y algunas ausencias. Las diferencias son debidas generalmente a

errores en las comunicaciones oficiales de la época que dieron como muertos a personal que resultó después no haber fallecido, y a erratas en la transcripción de nombres tomados de fuentes diferentes, considerando dos personas diferentes a las que en realidad es una sola. Sin embargo no se relacionó a los que evacuados a hospitales españoles fallecieron en ellos a consecuencia de las heridas de guerra recibidas en el frente, como es el caso del Medalla Militar alférez José Escobedo.

Los datos que aquí se presentan, procedentes de un recuento nominal de citadas reseñas biográficas, que dan un total de 4.820 muertos (100%) en la Campaña de Rusia, distribuidos entre caídos en combate 4.530 (94%), penalidades de la campaña 254 (5,3%), y otras causas 36 (0,7%). La División Azul tuvo 4.477 caídos en combate, 244 muertos por penalidades de la campaña, 36 por otras causas, total 4.757. La Legión Azul tuvo 36 caídos en combate, 5 por penalidades de la campaña, total 41. La Escuadrilla Azul tuvo 17 caídos en combate, 5 por penalidades de la campaña, total 22.

6ª SESIÓN: La División Azul en el Frente del Este

Ponente: Gerald R. Kleinfeld, Ph.D., Dr. h.c. Director Ejecutivo y Fundador de la Asociación de Estudios Alemanes. Catedrático Emérito de la Universidad Estatal de Arizona (USA)

La División Azul en los archivos alemanes: Investigando la documentación alemana de la 250 División de Infantería

At the end of the Second World War, all of the German archives fell into the hands of the invading Allied Powers. Some were kept in Germany, but others were removed to foreign locations. The United States and the United Kingdom, aware that these documents would ultimately be returned to a democratic Germany, were intent that they should be available to recognized scholars, regardless of future German law. As a result, the United States began a massive program of microfilming and indexing the German documents. These copies were intended to be kept in United States Archives after the return of the German originals, and were placed under the administration of archivists specifically able to deal with documents in German. These archivists were assisted by a number of scholars recruited from the American academic community. The project was hasty, but not inefficient, and it was underfunded, but usable indices were developed. The Spanish Blue Division was sent into the Leningrad theater, under the command of German Army Group North. The records of this Army Group and its subordinate units have survived and are still held in the National Archives in microfilm form.

The German Archives reveal that the Spaniards were dispatched first to Hof, to the training facility in Grafenwöhr, where they were issued uniforms and equipment. There, and on the way to the Russian Front, the initial opinions held by the German military officers of these Spanish officers and men was that they were not comparable to Germans. Such negative opinions were reinforced by the cultural differences between the two peoples. The first division commander, General Agustín Muñoz Grandes, did his best to dispel German criticism and informed his troops that the political and military situation demanded that they give their best. The Germans were not only thinking of the Soviet Union, because their greater war plans might encompass an invasion of Spain to secure both vital war materiel and also Gibraltar. Both Francisco Franco and his generals in Russia were aware of this. Operation Felix was the plan for a German invasion of Spain. So, Spain was being defended in Russia.

Ponente: Boris Kovalev, Catedrático de Teoría del Estado e Historia de las Ideas Políticas de la Universidad de Novgorod (Rusia)

La División Española de Voluntarios : Archivos y fuentes orales rusas para su historia

Podemos destacar dos tipos de archivos en Rusia, estatales y de departamentos. Como estatales catalogamos los archivos federales actuales y también los archivos del Partido Comunista de la URSS.

Los archivos de departamentos son los archivos del Ministerio de Defensa, del Ministerio de Asuntos Interiores y, por último, del Servicio Federal de Seguridad de Rusia (antiguo KGB).

Desde mediados de los años 50 fueron trasladados a los archivos estatales los documentos encontrados al recuperar los territorios ocupados. Esos son las hemerotecas de los periódicos que se publicaban en ruso en aquellos territorios y los relacionados con la actitud de las administraciones colaboradoras. Todos los materiales, en lo que se refiere a la información sobre la resistencia, están en los archivos del Partido Comunista. Especialmente hay que mencionar el Archivo Central de los documentos histórico-políticos (el Archivo del partido de Leningrado). Allí está el grueso de documentos relacionados con el cuartel general del movimiento partisano de la zona de los frentes del Voljov y de Leningrado.

En los informes de los partisanos, entre otra, se daba mucha información sobre la División Azul, por ejemplo sobre la captura e interrogatorios de los soldados españoles.

La información sobre la actitud combativa de la División Azul, protocolos de los interrogatorios de los prisioneros y desertores, y materiales sobre la actividad propagandística están en el Archivo Central del Ministerio de Defensa en Podolsk (región de Moscú).

Información sobre los españoles en los campos de concentración están en los archivos del Ministerio del Interior. Allí están los listados y expedientes. Detalladamente se describen las formas de influir sobre los prisioneros y también las relaciones entre la administración y el contingente.

Podemos dividir los documentos que están en los archivos del exKGB en varios grupos:

1. Informes a los órganos superiores sobre la situación en los territorios ocupados.
2. Recopilaciones sobre las destrucciones y atrocidades por parte de los alemanes en los territorios ocupados.
3. Expedientes, casos de delincuencia. Allí están los datos biográficos de cada persona concreta, se explica la causa del arresto, o sea el auto de prisión. Además en los casos de delincuencia están las características del acusado, y los testimonios y protocolos de los interrogatorios. Al final del expediente están los protocolos del juicio y la sentencia, la cual podía apelar, teóricamente, el acusado.

Siguiendo los documentos posteriormente incorporados al expediente se puede examinar el trayecto posterior del acusado.

Aparte de la información directa sobre los excombatientes de la División Azul, podemos encontrar la información indirecta, por ejemplo en las causas criminales de los colaboracionistas rusos.

Sólo analizando todo el complejo de los documentos relacionados con la División Azul que están en los archivos rusos podríamos ofrecer una situación más o menos objetiva.

COMUNICACIONES

Herminio Redondo

La División Azul en la prensa y la bibliografía alemanas. Un resumen

Nacido en España pero con décadas de residencia en Alemania y Austria, y actualmente nacionalizado en este último país, el autor expone en esta comunicación el panorama que ofrece la bibliografía en alemán sobre la División Azul. Si a primera vista es poco, mucho menos de lo que cabía esperar, el autor nos expone las causas concretas que explican esta situación.

Aunque algunos historiadores militares alemanes muy reputados (Haupt y Carell) han hablado de la División Azul, y especialistas de la talla de Neulen han mostrado su interés por ella, la verdad es que si el público alemán y austriaco desea hacerse una idea más completa de la historia de la División Azul, debe recurrir a libros en otros idiomas, siendo el inglés el más usado, ya que el español tiene mu-

cha menos difusión en ambos países. Esta situación es la que ha llevado al autor a dar a la imprenta un volumen en alemán donde se narra la historia de la División Azul española, cubriendo así un deplorable hueco que existía en la bibliografía alemana.

Victor Vladimirov

División Azul; bibliografía y hemerografía en lengua rusa

No es mucho lo que se ha publicado en lengua rusa sobre la División Azul. Sin embargo podemos encontrar aportaciones de interés. Llama la atención que el primer escrito documentado apareció en 1952, en Buenos Aires, en un periódico de los exiliados rusos.

En la URSS, hasta que la afamada hispanista rusa Svetlana Petrovna Pozharskaia le dedicó un artículo en 1969, solo existían referencias minúsculas e inconexas. La aproximación al tema desde el mundo académico ha continuado con las aportaciones de Andrey Valerianovich Elpatyevsky y Boris Nikolaievich Kovalev. Otros autores han tratado del tema de los prisioneros de guerra españoles que quedaron en la URSS hasta después de la muerte de Stalin.

Existen también un pequeño número de memorias publicadas de rusos que convivieron con los soldados españoles, de valor e interés desigual, pero que —en definitiva— contribuyen a hacernos comprensible cómo vieron los rusos a aquellos extraños soldados llegados de tierras tan lejanas.

Giuseppe Franzo

La División Azul en las ediciones italianas

Como consecuencia de la Guerra Civil española, donde un alto número de combatientes italianos lucharon junto a los españoles para erradicar el peligro de que en España se implantase un régimen de tipo soviético, España se convirtió para los italianos en un país que despertaba mucho interés y simpatía. Fruto de esta realidad fue la revista «Legioni e Falangi» que, mientras existió, fue la principal fuente de información sobre la España Nacional y sobre la División Azul.

El resto de la prensa italiana de la época mostró su simpatía por la División Azul, aunque cabe imaginar que los líderes políticos e italianos del momento se hubieran sentido más satisfechos si, a la hora de enviar su contingente voluntario, España hubiera optado por hacerlo dentro del contingente expedicionario italiano que acudió también a luchar a Rusia.

Tras el final de la Segunda Guerra Mundial, la División Azul desapareció casi completamente del panorama editorial y de la publicística italiana, pero en los últimos años el interés que despierta ha crecido mucho como demuestra la aparición en Italia de obras de autores divisionarios o de libros dedicados monográficamente a la División Azul firmados por autores italianos.

Óscar González López

La voz de la Historia (Metodología de la historia oral : las entrevistas a los divisionarios)

<<Homo sum; nullum hominem a me alienum puto>>
{ Soy hombre; a ningún otro hombre estimo extraño }
{ Miguel de Unamuno }

Escribía Menéndez Pidal que los hechos de la Historia no se repiten; el hombre que la realiza, no obstante, es siempre el mismo. La eterna verdad surge de la mano de esa reflexión-inspiración de fondo: «Quid est quod fuit?, ipsum quod futurum est». ¿Qué sucedió? Lo mismo que sucederá: lo de hoy ya precedió en

el pasado. El afán que preside el oficio de historiador, dirigiéndole a conocer cómo cada pueblo o generación han sido «actores» de la Historia, ha sido sentido por todos los hombres a lo largo del tiempo.

La entrevista constituye el punto de partida de un acercamiento a la realidad, a las circunstancias, a la vida del «hombre» presente en todo divisionario; pero del hombre de «carne y hues». Dejamos de lado conceptos estrechos y adjetivos abstractos. No hablamos primordialmente de la División Azul o del Divisionario, como categorías o nombres genéricos. Nuestro afán pasa por un objetivo ambicioso, a saber, llegar al hombre que sufre, come, bebe, juega, duerme, piensa, recuerda; también al que llora, quiere y combate. El método se convierte así en una suerte de hilo de Ariadna que, a veces por estrechos senderos, nos conduce a lo que Ortega denominaba el «mejor libro de historia», el hombre concreto. Lejos de conseguir una mera colección de biografías, de datos o de imágenes, nos encontramos con que, a través del acercamiento a cada persona, conocemos mejor lo que fue el grupo de voluntarios que hace 70 años entendió que su destino pasaba por Rusia. Evidentemente, no son pocos los casos en los que nos topamos con problemas, con dificultades infranqueables... «fantasmas del pasado» con los que aún hay que reconciliarse.

La Prosopografía nos permite, pues, entender a la División Azul sin necesidad de ir inmediatamente al mapa, al diario de operaciones, ni al orden de batalla. Las peculiaridades de este grupo de voluntarios, sus ideales, sus acciones, emergen a modo de «vaciado» artístico sugerente y apasionante, a medida que se desvelan los detalles personales que presidieron aquellos intensos acontecimientos que comenzaron en junio de 1941.

Inevitablemente, el historiador se encuentra ante datos relevantes, que una vez analizados y cotejados —impregnados de objetividad— permiten extraer conclusiones significativas. Y si algo queda claro es que tal repertorio de caracteres, determinaciones naturales, hábitos y actitudes, muestran la existencia de una suerte de melodía de fondo a modo de «psicología del español» —en palabras de Julián Marías—.

Pavel Tendra

Las relaciones entre los divisionarios y el pueblo ruso

Por lógica, durante la estancia de la División Azul en el frente ruso los soldados y oficiales que la componían tenían que relacionarse de una manera o de otra con la población civil de los territorios ocupados y convivir con ella. Esta convivencia duró desde el otoño de 1941 hasta la misma estación del 1943.

En la presente comunicación quisiera dar a conocer los testimonios de los habitantes de aquellos territorios coetáneos de los divisionarios españoles. Se trata de las regiones de Novgorod y de los arrabales de Leningrado, o sea los frentes del Voljov y de Leningrado respectivamente.

Es un intento de entender y aclarar la percepción que tenían los civiles rusos de los españoles y reconstruir en el grado en que sea posible las relaciones que se creaban, el día a día de aquella convivencia.

El trabajo está basado en las entrevistas realizadas entre 2001 y 2011 y los diarios y memorias publicados.

Elena Palao Dolado

Periodismo de trincheras. La Hoja de Campaña de la División Azul

En tiempos de guerra, bien es sabido que el movimiento propagandístico ha sido de vital importancia y, ante esto, la contienda en el frente del Este no es una excepción. La falta de información existente, unida al escaso recibimiento de la correspondencia y al alto nivel cultural que predomina entre los integrantes de la División Azul, propició que pronto surgieran publicaciones latinas en el frente. La más importante, sin lugar a dudas, sería la *Hoja de Campaña*, que durante cerca de tres años se convirtió en la voz y el espíritu divisionario. No obstante, la labor periodística realizada por algunos de los miembros de la División Azul ha quedado relegada a una mera anécdota en muchas de las obras

publicadas tras el regreso de los divisionarios. Sin embargo, el análisis de la publicación deja ver la gran importancia que adquiere, para todo combatiente, la necesidad de obtener de manera periódica información en una situación bélica y cómo la *Hoja de Campaña* es hoy una fuente imprescindible a la que acudir para el conocimiento de los aspectos más humanos de la División.

Peregrín Pascual Chorro

Análisis de la obra de Fernando Vadillo : un proyecto de índice Onomástico y Toponímico de la «Gran Crónica de la División Azul»

Se presenta un proyecto de crear un conjunto de índices onomástico y toponímico de los personajes y lugares que aparecen en la obra divisionaria de Fernando Vadillo, Gran Crónica de la División Azul, con énfasis en sus tres primeros títulos *Orillas del Voljov*, *Arrabales de Leningrado* y *...Y lucharon en Krasny-Bor*, que abarcan a la División propiamente dicha.

En este proyecto se pretende crear un índice onomástico de los más de mil personajes reales que aparecen en el libro, y los lugares escenario de dichos hechos de armas, y vertirlos en una base de datos con posibilidades de búsqueda, ordenación y filtrado.

El análisis contendrá estadísticas sobre la presencia de sus personajes, categorías, oficiales, suboficiales y tropa y de las unidades, y sus lugares de actuación.

Se presentan los objetivos, la metodología de estudio, y algunos resultados iniciales plasmados en forma de documento de texto (índice onomástico, utilizable con los libros), así como bases de datos que faciliten un análisis cuantitativo y estadísticas comparadas con los efectivos totales de la División Azul.

SÁBADO, 29 DE OCTUBRE

7.ª SESIÓN: La División Azul desde la perspectiva de la Historia Militar

Ponente: **Carlos Caballero Jurado**, IES Alicante

La División Azul. Estructura de una fuerza de combate : Organización y materiales

En la historia de la División Azul, se combinan aspectos políticos, diplomáticos, incluso ideológicos, con la narración de la campaña que los españoles protagonizaron en Rusia.

La División Azul fue sin duda una apuesta política, la encarnación de unos ideales, etc. Pero no podemos olvidar que, en definitiva, fue una estructura militar de combate. Y que comprender su historia adecuadamente exige conocer cómo se organizó y funcionó en cuanto que tal.

Esto implica analizarla desde el punto de vista de la Historia Militar. En muchos países esta rama de la Historia está perfectamente integrada en los planes de estudio universitarios. No es el caso de España, donde se le presta escasa atención, por no decir nula, en el ámbito académico.

Esta situación tiene un perfecto reflejo en obras escritas sobre la División Azul y firmadas por profesores universitarios españoles, en las que se aprecian graves desenfoces sobre ella, y esto se debe, en gran parte, a que tienen un desconocimiento rampante en temas de Historia Militar. Desconocimiento que suele combinarse con un propósito, apenas velado, de denostar a la División Azul. Y que pretende llegar a conclusiones como que la unidad española fue infraequipada por ser despreciada por los germanos, o que sólo se la utilizó como carne de cañón.

Por otra parte, mientras la prestación del Servicio Militar estuvo en vigor, casi todos los españoles poseían un acervo de conocimientos militares. Ahora que tal prestación no se realiza, el desconocimiento del

público en general con respecto al funcionamiento de una unidad militar se ha hecho aún más agudo. Esta es otra razón más que obliga a dar a conocer los aspectos estrictamente militares de la División Azul.

La ponencia pretende analizar la División Azul en cuanto que fuerza de combate, atendiendo especialmente a su estructura y a sus armas. Mediante el uso de organigramas se tratará de explicar el funcionamiento de las distintas unidades de la División Azul. Se pondrá especial énfasis en comparar esa estructura con la de una división de infantería española de la época. Y en mostrar cómo la división española fue organizada y equipada como cualquiera otra de las unidades germanas de su tipo.

Pero una división no la componen sólo los hombres, también son decisivos las armas, equipos y medios de transporte que se le asignan. La descripción de estos aspectos ocupará parte de la ponencia. Qué equipos y armas se recibieron, y también los que no se recibieron y la razón para ello.

La búsqueda de esta perspectiva global implica analizar la composición y funcionamiento de ciertas unidades que, por desgracia, suelen tener poca presencia en lo que podemos llamar «literatura divisionaria» (las obras escritas por los divisionarios), e incluso los ensayos historiográficos, como son las transmisiones, la sanidad o la veterinaria. Poco “vistosas”, ya que no intervienen en los combates de primera línea, sin embargo sin ellas el funcionamiento de cualquier unidad militar sería imposible.

La División Azul, como fuerza expedicionaria integrada en una estructura militar extranjera —la alemana— y que operaba a miles de kilómetros de su Patria, debió dotarse también de mecanismos para el relevo de sus efectivos y su propia estructura de gestión en retaguardia, otros dos aspectos normalmente ausentes en los libros a ella consagrados, y a la que se prestará una atención especial en esta ponencia.

En resumen, la ponencia pretende hacer más comprensible la historia de la División Azul, difundiendo ciertos aspectos técnico-militares sin cuya perfecta comprensión esta página de la historia española que se empezó a escribir hace 70 años puede resultar ininteligible.

COMUNICACIONES

Jesús María Ruiz Vidondo

Emilio Esteban-Infantes y Martín a través de su Hoja de Servicio. Segundo jefe de la División Azul

Esteban-Infantes tuvo una vida marcada por sus éxitos en Marruecos, su labor de organizador, geógrafo y hombre cumplidor con las órdenes recibidas por el mando. A lo largo de los años fue lo que se ha dado en llamar un típico militar.

Realizó una gran labor en sus diferentes destinos en Marruecos en trabajos geográficos y topográficos. Alumno de la Escuela Superior de Guerra y luego profesor de la Academia General Militar, estuvo en los orígenes de la Academia General Militar. Participa en el golpe del 10 de agosto de 1932 como uno de los brazos derechos de Sanjurjo. Sufre prisión y luego se reincorpora al Ejército para luchar en batallas tan importantes como Somosierra o Teruel. Siempre es considerado por sus mandos como un gran trabajador y organizador. Tras finalizar la Guerra Civil se convertirá en el segundo jefe de la División Azul participando en muchos de los más importantes combates de la unidad en Rusia.

Tras su estancia en la División Azul, ocupará altos cargos en diferentes destinos del Ejército español. Estamos ante un excelente general del Ejército español.

J. Jaime Barriuso Díaz

Los Coroneles de la División Azul

A principios del verano de 1941, tras el inicio de la Operación Barbarroja en la que las fuerzas de la Wehrmacht invadían la Unión Soviética, comienza en España el encuadramiento y organización de la aportación española en la lucha contra el comunismo: la División Azul.

Seis son los Coroneles que organizan la División Azul en España y parten hacia el campamento alemán de Grafenwöhr, donde pasarán a convertirse en la 250ª División de la Wehrmacht.

Distribución de los coroneles en la 250ª Wehrmacht Division		
Puesto	Nombre	Fecha de cese
Jefe de la Infantería y 2º Jefe de la División	José Rodrigo Martínez	21 Junio de 1942
Jefe de Estado Mayor	Luis Troncoso Sagredo	20 Agosto 1941
Jefe del Regimiento 262	Pedro Pimentel Zayas	09 Mayo 1942
Jefe del Regimiento 263	José Vierna Trápaga	15 Junio 1942
Jefe del Regimiento 269	José Martínez-Esparza Vendrell	08 Enero 1942
Jefe del Regimiento 250	Jesús Badillo Pérez	21 Enero 1942

Tras un corto periodo de instrucción y entrenamiento, en septiembre, cinco son los coroneles que parten hacia Rusia. El Coronel Troncoso había dejado su puesto a finales de agosto. En enero de 1942 regresarían a España por enfermedad los Coroneles Martínez-Esparza y Badillo, y en primavera, con ocasión de la llegada de relevos en los Batallones de Marcha, van dejando sus puestos el resto de coroneles, siendo sustituidos por los que se incorporan desde España, llegando a pasar catorce coroneles por la División Azul.

Los Coroneles que estuvieron encuadrados en la División Azul se forjaron inicialmente en África, y posteriormente en la Guerra Civil, campañas en las que recibieron diferentes recompensas al mérito militar y al valor; y ascensos por méritos de guerra. Mandos expertos en dirigir unidades en combate, demostraron su valía en Rusia, tal y como la mostró la propia División Azul, para admiración y reconocimiento de sus camaradas de armas alemanas.

Francisco Martínez de Canales

Escuadrillas Azules. La contribución del Ejército del Aire español a la lucha contra el comunismo en territorio ruso durante la Segunda Guerra Mundial

La presente comunicación, tras realizar un breve análisis de la situación vivida en la Europa de finales de los años 30 y principios de los 40, y de la influencia de dicha situación en la política exterior española, especialmente en lo relacionado con nuestro Ejército del Aire, relata en primer lugar el origen, preparación y traslado a Alemania de las Escuadrillas Azules. Dichas unidades, integradas por militares del Ejército del Aire español, algunos veteranos «ases» de la Guerra Civil, otros recién salidos de la escuela de caza, fueron enviadas a Rusia, tras un periodo de entrenamiento para, encuadradas en la Fuerza Aérea Alemana, apoyar al gobierno de esta nación en la lucha contra el comunismo soviético. Se dedica un capítulo al análisis de las características y tácticas de las fuerzas aéreas alemana y soviética y a los resultados de su enfrentamiento durante los meses anteriores a la llegada de las escuadrillas españolas.

Las cinco Escuadrillas Azules, se relevaron en su despliegue en el Frente del Este entre los años 1941 y 1944, y estaban constituidas por personal de vuelo y de tierra. En la presente comunicación se resumen sus destinos, acciones de combate, relevos y una serie de anécdotas. En un apéndice final se ofrece una lista de los pilotos de cada escuadrilla, bajas en combate y victorias sobre el enemigo. Finalizando con una Bibliografía.

Los pilotos españoles combatieron desde bases alejadas de la zona de despliegue de la División Azul pero compartieron con sus camaradas españoles el valor, la caballerosidad y los elogios de sus compañeros de armas alemanas, y con esta merecida buena fama han pasado sus nombres a la historia.

Gustavo Morales Delgado

Legionarios en la División Azul

La División Española de Voluntarios, conocida como División Azul, estuvo nutrida mayoritariamente por falangistas. Pero en sus filas también hubo muchos hombres procedentes de las reclutas de Ceuta y Melilla, especialmente de la Legión española, que jugaron un papel determinante en los grandes combates en la Unión Soviética.

Esos legionarios que marcharon a la División Azul estuvieron distribuidos de dos maneras distintas. Muchos de ellos fueron asignados a distintos batallones de los diferentes regimientos. Otros formaron una unidad propia: el 250 Batallón de la Reserva Móvil, conocido popularmente como «la tía Bernarda», dado que su experiencia en combate y ferocidad hacía que fueran usados en situaciones límite, en ataques, contraataques y defensas numantinas.

Tantos unos como otros, encuadrados donde fueran, tuvieron comportamientos individuales y colectivos de legionarios, dejando muy claro el espíritu de acudir al fuego: «La Legión desde el hombre solo hasta La Legión entera, acudirá siempre donde oiga fuego, de día, de noche, siempre, siempre, aunque no tenga orden para ello».

Extendieron la leyenda de que el soldado español no teme a la muerte. Supieron ganarse la admiración y el agradecimiento de sus aliados en la lucha contra el comunismo de Stalin y, de forma secundaria, hicieron olvidar a los alemanes la tentación de invadir España para ocupar Gibraltar. El mariscal Keitel así lo confirmaría en sus declaraciones durante los juicios de Nüremberg: «Hitler anunció que abandonaba la idea [de invadir España]; no le gustaba verse obligado a transportar sus tropas a la fuerza, contra la cólera de Franco».

Juan Manuel Poyato

Cirugía de Combate en la División Azul

El principal objetivo de la Sanidad Militar de vanguardia consiste en evacuar y atender adecuadamente a los soldados heridos en combate, para poder reintegrarlos a la mayor brevedad posible a sus unidades de origen, de tal manera que el contingente armado no sufra una merma significativa de sus efectivos en campaña. Como segunda función se deriva el tratamiento precoz de heridas potencialmente graves que puedan causar secuelas o daños que inutilicen de forma importante o definitiva al contingente humano.

La logística del Grupo de Sanidad de la División Española de Voluntarios, adoptando el modelo alemán, determinó como pieza clave en el engranaje quirúrgico asistencial de primera línea la figura de los denominados Puestos Principales de Vendas o Hauptverbandplatz, responsables de la estabilización clínica de las bajas y su preparación para la evacuación a retaguardia en el caso en que ésta fuese necesaria.

En la presente comunicación se recogen las características de este tipo de centros, su dotación humana y material, sus principales atribuciones en el teatro de operaciones, sus mecanismos de evacuación, así como testimonios individuales de facultativos que prestaron sus servicios en ellos. Se pretende con ello ofrecer una visión resumida del día a día de unas unidades quirúrgicas con importante función en el manejo quirúrgico de las bajas de la División Azul.

Carmen Collado Rodrigo

Enfermeras en los hospitales de la División Azul

LA ACTUACIÓN DE LAS ENFERMERAS EN LOS HOSPITALES DE RETAGUARDIA DE LA DIVISIÓN AZUL.

El número de Damas Enfermeras de Sanidad Militar y de Enfermeras de la Sección Femenina de FET y de las JONS que intervinieron con la misión de apoyo en los Hospitales de la División Española de Voluntarios y su procedencia.

LAS EXPEDICIONES: Las fechas de partida, el número de relevos y la duración de las mismas. La disposición de las mismas para cubrir adecuadamente con sus servicios las necesidades que van surgiendo en los hospitales de la División Azul.

Las funciones de las enfermeras en las transfusiones de sangre brazo a brazo. Las innovaciones: La cédula de identificación de las heridas precursora de registros específicos y de las cartulinas de *triage* actual para la atención de heridos civiles en emergencias y catástrofes.

Luis Ángel Moreno Fernández-Caparrós

Servicios veterinarios en la División Azul de voluntarios : su organización y actividad

En esta comunicación se recoge y se demuestra la importancia que tuvieron los servicios veterinarios de la División de Voluntarios. Se estudia la organización de la Jefatura de Veterinaria, la composición de su Unidad y la Compañía de Carnización. Se analiza la actividad de cada una de estas Unidades y los trabajos que realizaban los oficiales veterinarios de los Grupos de Artillería hipomóviles.

La Unidad se reclutó con la esperanza de que fuera motorizada pero la realidad es que la División de Voluntarios fue una fuerza hipomóvil durante toda la guerra, como la mayor parte de las alemanas. Esto sorprendió al inicio a sus componentes, sobre todo a la tropa que al oír que se requerían «conductores» no sospecharon que lo eran de ganado.

Los veterinarios de la primera expedición fueron seleccionados por el Coronel Veterinario José Huguet Torres en la Capitanía de Madrid. El Coronel Huguet había desempeñado el cargo de Subinspector de segunda habilitado para empleo superior para ocupar la plaza de director de los servicios veterinarios del Ejército del Centro durante la Guerra Civil española. Los oficiales veterinarios que tenían responsabilidades de mando y dirección procedían de la Escala Activa del Cuerpo de Veterinaria Militar los cuales trabajaron codo con codo con los oficiales veterinarios de 2ª y 3ª (asimilados a Tenientes y Alféreces), todos con experiencia en la Guerra Civil española. Muchos de ellos fueron adscritos a los Grupos de Artillería. En la primera expedición participó el Teniente Veterinario José María Hidalgo Chapado el cual pasó al Grupo de Artillería que mandaba el Comandante Ramón Rodríguez Vita, acuartelado en el Cuartel del Infante Don Juan. A lo largo de la campaña prestaron servicio 35 oficiales veterinarios y 60 Maestros Herradores que tuvieron que atender una plantilla 5.600 caballos de ellos murieron 1.800.

Esta comunicación, que corresponde a un trabajo más amplio que hemos realizado, hacemos una exposición de la organización y cometidos asumidos por los servicios veterinarios en una Gran Unidad de este tipo. No incluimos la composición de la dotación del material reglamentario de campaña ni la relación de medicamentos que dejamos para un estudio posterior.

Ángel Carralero Daffós

El servicio de farmacia en la División Azul

Desde el mismo momento en el que se recibe la España la noticia de la invasión de Rusia, inmediatamente se decide crear una Unidad de voluntarios con los que secundar la marcha del Ejército alemán por Rusia. La creación de este cuerpo de voluntarios, integrado por unos 18.000 hombres, integrado en la Wehrmacht y estando apoyado por la existencia de catorce servicios, uno de ellos sería el Servicio de Farmacia, el cual sería más conocido como Grupo de Farmacia Divisionario.

La inclusión de un Grupo de Farmacia en la División Azul obedecía a la necesidad de suplir con el conocimiento de los profesionales del medicamento determinadas necesidades, comunes a cualquier Ejército, esto es, la necesidad de contar con una sección de dispensación y suministro de material netamente sanitario y la presencia de una sección de análisis.

Dado que en ninguna división del Ejército alemán, con la excepción del arma aérea que lo empezó a introducir iniciada la guerra, contaba con Grupos de Farmacia, ya que el Cuerpo de Farmacia alemán estaba integrado en el Servicio de Sanidad y viendo la problemática en los repartos de medicación que podía dar, se decide introducir un Grupo de Farmacia, dependiente del material farmacéutico alemán, innovador en muchos aspectos con respecto al español, con el fin de eliminar la problemática existente en el suministro de medicación que podían padecer las unidades farmacéuticas destacadas en el frente. Así pues, surge una agrupación netamente española dependiente del Grupo de Sanidad 250 (caso de estar en el frente), de la Jefatura de Sanidad (en caso de operar en hospitales de la retaguardia), de la Jefatura de Farmacia de Cuerpo de Ejército alemán (a la cual debía remitir informes de existencias, incidencias de personal, etc.) y de la Inspección General de Farmacia de Madrid, al proceder del Cuerpo de Farmacia español.

Conforme avanzase el conflicto la Jefatura del Grupo de Farmacia Divisionario sería, pese a su sobrecargado trabajo, responsable de la creación de centros farmacéuticos capaces de solucionar los problemas de abastecimientos con el fin de no dejar desabastecida ninguna Unidad de la División.

Una vez en España durante las constantes repatriaciones de sus componentes, éstos informarían de la organización y de las novedades de un material farmacéutico moderno que pasaría a adoptar el Ejército español en los años sucesivos, dotando de modernidad un Cuerpo de Farmacia nuevo, ya que surge de la plantilla procedente de una guerra civil dotada de un material netamente nacional, creado durante la propia Guerra, pero necesitado de modernidad.

Manuel Pérez Rubio

Las condecoraciones de la División Azul

Durante la Segunda Guerra Mundial, a miles de kilómetros de nuestro país, los soldados españoles de la División 250, integrada en el Ejército Alemán para luchar contra el comunismo, se hicieron acreedores de numerosas condecoraciones al valor y al mérito, dejando en aquellas alejadas tierras su sangre, a veces la vida y a miles de camaradas.

La doble condición de nuestros compatriotas, formando una unidad española encuadrada en el ejército alemán, hizo que desde un principio, los gobiernos de los respectivos países quisieran recompensar los esfuerzos, actos heroicos y el buen servicio de los componentes de la División Azul en la lucha contra el bolchevismo. Esta doble consideración, también podía crear situaciones en las cuales se recompensase por un Ejército una acción y la misma, no lo fuese por el otro.

Resumiendo lo conseguido por estos soldados, a la División Azul le fueron concedidas por parte alemana una Cruz de Caballero de la Cruz de Hierro con Hojas de Roble, otra Cruz de Caballero de la Cruz de Hierro, unas 138 Cruces de Hierro de 1ª clase, unas 2.370 Cruces de Hierro de 2ª clase, 16 Cruces del Merito Militar con Espadas de 1ª clase y 2.200 de 2ª clase. Asimismo, se hicieron merecedores de la concesión de distintivos al valor —Kampfabzeichen— de todo tipo: Lucha Cuerpo a Cuerpo, Asalto de Infantería, Distintivos de Herido, etc..., así como de diversos distintivos de mérito o especialidad —Tätigkeitsabzeichen—

El Gobierno español, por su parte, concede 8 cruces Laureadas de San Fernando, 53 Medallas Militares Individuales, 2 Medallas Militares Colectivas y un número indefinido de Cruces de Guerra, Cruces Rojas del Mérito Militar, Medallas de Sufrimientos por la Patria, Medallas de Mutilado, etc. Las fechas de concesión de estas no se limitan a la duración de la guerra, sino que se rebasa este periodo y se llega a reconocer incluso la valerosa actuación de aquellos que permanecieron prisioneros durante once años en Rusia.

Las condecoraciones ganadas por nuestros soldados, son llevadas con orgullo en la posguerra, ya sea sobre el uniforme militar, sobre los uniformes o camisas de distintas organizaciones políticas o simplemente sobre la ropa de paisano, aprovechando cualquier ocasión para mostrar a todos, «que estuvo en Rusia»...

Miguel Lillo

Armas cortas en la División Azul

A lo largo de la extensa obra literaria escrita sobre la División Azul y sus actuaciones en la campaña de Rusia, se hacen a menudo referencias al armamento personal; concretamente a las pistolas, sin que en la mayoría de los casos se entre en mayor descripción sobre las mismas.

Valgan un par de ejemplos sacados de las crónicas de Fernando Vadillo, pero son innumerables los que nos podemos encontrar.

En aquel momento, el teniente Salvador López de la Torre abrió la puerta del PC del comandante Nemesio Fernández Cuesta. El comandante estaba a punto de salir. Se ajustaba al cinto su pistola parabelum.

Sobre la reseña en el ataque al PC del comandante Román en Sitno.

El enemigo ha centrado su ataque sobre la chabola del PC del comandante Román. Un mortero soviético bate los alrededores.

El comandante que se ha echado a la calle con las primeras explosiones, dirige ahora el contraataque a pecho descubierto.

El comandante Román da órdenes sin dejar de disparar cargador tras cargador de su pistola.

En muchos casos el lector no iniciado se queda con una vaga imagen de a que pistola podría referirse el autor y cómo era ésta.

La comunicación «Armas cortas en la División Azul» no trata de ser un estudio exhaustivo y pormenorizado de las pistolas usadas por los Voluntarios españoles en la campaña del Este. No es lo mismo leer las hazañas de la *Cabeza de Puente* con un plano de los lugares y sitios a los que se hace referencia delante del libro, que sin plano. En este caso, simplemente se pretende dar una idea de las armas cortas que cotidianamente se utilizaron, y trata de servir de guía al lector de la bibliografía divisionaria.

CONFERENCIA DE CLAUSURA

Roger R. Reese. Profesor de la Universidad de Texas A&M (USA)

¿Por qué lucharon los soldados de Stalin? : Motivación y Moral en el Ejército Rojo en la II Guerra Mundial

Four major conclusions can be drawn from the study of the Soviet soldier's motivation and morale and popular attitudes about service in the Great Patriotic War. First, morale and motivation fluctuated dramatically during the war, varying by circumstance, nationality, and social group. Second, the state and Stalinism did not always figure prominently in people's decision to fight or not. Instead, a wide variety of factors based largely on personal circumstances played the greatest role in voluntarism or compliance with conscription. Third, although the state was determined to enforce compliance, its ability to do so was limited, and people's willingness to challenge it directly through draft evasion and desertion was fairly persistent and widespread. People's willingness to risk the consequences of resistance, however, was based primarily on a weighing of the lethality of the battlefield against the lethality of the state. Thus, coercion was a far less important factor in maintaining effectiveness than it has been made out to be, yet elemental obedience to the state was also an important psychological factor. Fourth and finally, Soviet patriotism was real, but it did not equate directly with support for the Stalinist system. Fighting for the rodina meant different things to different people.

The main schools of the historiography of the war lie at the extremes: they maintain that people either rejected Stalinism or actively supported it. My analysis does not propose a meet-in-the-

middle compromise. There are indeed hundreds of thousands of cases that support each of the two conflicting interpretations; however, there are millions more that fall at various points in between. There was a wide range of popular responses to the Nazi invasion, and although the state wielded tremendous coercive power, people exerted significant agency in determining their own fate. Ironically, the decisions of many to fight the Nazi invaders, which served the state's purposes, were often made with no reference to the state at all, or they were sometimes made with conscious hostility to the state. People adopted an astoundingly wide variety of reasons and rationalizations to justify serving or not. Personal or family circumstances, ideology, life experience, the immediate war situation, social factors, institutional factors, and many others, usually in combination, all affected people's thinking.

The power of the state was manifest in the penalties it imposed on the population for noncompliance, but the power of the people was evident in their attempt to avoid service or to escape the dangers of the front. Still unresolved is the issue of whether the early surrenders equated to a rejection of Stalinism or whether fighting the Germans and their allies meant support for Stalinism; however, it is clear that blanket statements one way or the other are untenable. It is well established that the Soviet people expected their participation in the war to result in a moderation of the Stalinist state's oppressive policies. Peasants expected an end to collectivization, and workers anticipated an end to strict labor discipline. Intellectuals expected more freedom of thought and expression. Party apparatchiks and government officials expected greater latitude in decision making at the lower levels. A sense that the state owed the people something pervaded popular attitudes, which shows that many people fought for a state they did not endorse in its current form.

Soviet patriotism was real but certainly not universal; it resonated most deeply among Russians and least among the non-Slavic ethnic and national minorities. For many, patriotism did not equate with support for the Stalinist system; instead, it was an elemental urge to defend what they understood to be their homeland, sometimes coincidental with the socialist ideals inherent in the revolution and professed by the Communist Party and Stalin. The state, for the most part, failed to generate patriotism; rather, it took advantage of inherent or latent patriotic feelings and harnessed them. In non-Slavic and non-Russian areas of the USSR, where there was no inherent *ruskii*, *rossiiskii*, or *Sovetskii* patriotism, the state not only failed to generate significant levels of voluntarism and struggled to enforce conscription but also faced outright resistance.

In the end, the Stalinist state succeeded in mobilizing, through inspiration and coercion, just enough of the population for military service to ensure its survival. People from all social classes and milieus, age cohorts, nationalities, and ethnicities, including both party members and nonparty citizens and both victims and beneficiaries of Stalinism, volunteered to serve or reported for conscription. Simultaneously, people in all the same categories refused to volunteer, evaded the draft, or deserted. Still, mobilization, with all its flaws and obstacles, and popular submission to it, and obedience to the state, as well as belief in their cause, were why Stalin's soldiers fought.